

POLITICA Y ESPIRITU

R152
101
N°
152

SUMARIO

OCHENTA AÑOS DE JUVENTUD.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Derechas e Izquierdas. Qué es y qué vale el Frap. Las elecciones en Tarapacá y la política general. Algunos esclarecimientos.

POLITICA INTERNACIONAL. El despido de Gubb Pacha. Entre tanto, los rusos esperan. El gobierno de Mollet en aprietos. Empeora la situación en Argelia. Mollet y la unificación europea. La Antártica en el tapete. ¿Para cien años más?

A PROPOSITO DE UN ARTICULO SOBRE EL PROBLEMA SOCIAL.

CONGRESO INTERNACIONAL DEMOCRATA CRISTIANO, *Informe de la Comisión segunda A.*

ESTE MUNDO DE HOY: Treinta años de retraso. El mundo de la corrupción. El Stalinismo subsiste. ¿Es nueva la política de Kruschev? La lección final.

DOS SEMANAS DE ARTE: Helena de Troya.

AÑO
XII

4020

15 de Marzo de 1956

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacifico y PE-150
Club Juvenil Del Pacifico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración—
Ahumada 57, Teléfono 63121
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Andrés
Santa Cruz, Alejandro Magnet,
Francisco A. Pinto, Tomás Re-
yes, Gustavo Lagos.

REVISTA QUINCENAL

15 de Marzo de 1956

AÑO XII

Nº 152

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 880.— Extranjero,
US\$ 2.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,

Santiago de Chile.

OCHENTA AÑOS DE JUVENTUD

El octogésimo aniversario del natalicio del Papa y sus diecisiete años de Episcopado Ecu-
ménico, son algo más que el hecho físico que
ha dado lugar a los homenajes protocolares
de casi todo el mundo y a las rogativas de los
fieles de toda la tierra. Estos 80 años son —pa-
ra los que saben contar en eternidad—, 2000
años de juventud.

Otros hombres, de ámbito mundial y que
encarnaban también símbolos aunque más
pálidos, más mortecinos, llegaron a octogena-
rios y también fueron objeto de homenajes;
pero en estos casos los homenajes importaron
una despedida, porque en lo efímero de los
quehaceres puramente humanos, 80 años im-
plican senectud: realidad ya cumplida cuyo
único porvenir es la muerte, es decir, finali-
dad.

Simón, en cambio, fué petrificado. Y en él,
toda su estirpe rescatada del tiempo. Los 80
años del que ocupa su lugar tienen la juven-
tud inagotable de lo espiritual, importan pe-
rennidad.

Importan, también, continuidad.

Hace diecisiete años, el Cardenal Pacelli po-
día envejecer en una vida personal, solitaria
diríamos; podía haber luchado, como hoy,
por la paz y, como hoy, haber buscado la san-

idad dentro de los límites de un compromi-
so sellado consigo mismo, en un destino sólo
suyo. Pero desde que el Pontificado recayó en
sus manos, su personalidad se hizo solidaria
de la de todos los Inocencios, Píos, Leones y
Benedictos; fué incorporado a la Piedra y, lo
mismo que a Simón, a él le fué dicho, perso-
nalmente, "Tú eres Pedro...". Por eso sus 80
años físicos se pierden en 2.000 años espiri-
tuales.

Desde aquella destinación, pertenecen la
Paternidad y el Magisterio y ambos los ha
ejercido con el verdor de una vocación en lla-
mas; llamas con la que ha forjado el crisol de
su edad.

Le pertenece la Paternidad, porque tiene
poder de atar y desatar, porque entraña la
comunidad entre el cielo y la tierra, porque, a
través de su ministerio, el Padre mora entre
sus hijos.

Le pertenece el Magisterio, porque en él re-
posa la ciencia más alta, la que satisface y li-
bera. La que no mutila: la revelación.

Ante sus 80 años, penetrados de tales atri-
butos, quisiéramos poder rendirle desde nues-
tra lejana modestia el tributo de nuestras más
elevadas aspiraciones.



LOS HECHOS

Durante las vacaciones, se mantuvo el cuadro político posterior a la dictación de la Ley de Estabilización de Sueldos, Salarios y Precios. Las fuerzas de Derecha han continuado presutando su apoyo al Gobierno, guardando reserva hacia la restricción de créditos y el régimen de cambios.

El Gobierno presentó al Fondo Monetario Internacional sus propósitos sobre esta última materia, el cual los aprobó. Se anuncia la próxima implantación del cambio libre. El Ministro de Hacienda diseñó los pasos futuros que se apresta a dar. El Fondo Monetario acordaría a Chile un crédito por 35 millones de dólares, el Tesoro de Estados Unidos otra suma igual, a fin de constituir un fondo de estabilización de cambios.

El Gobierno dejó sin efectos el decreto de estado de sitio, pero muchos dirigentes continúan detenidos en la cárcel, como consecuencia de los procesos incoados.

Quedó constituido el Frente de Acción Popular, integrado por los Partidos Socialista Popular, Comunista, Socialista de Chile, Democrático de Chile y Democrático del Pueblo. El Partido Radical y la Falange Nacional se negaron a entrar. Ambos partidos, por otra parte, eran rechazados por el Socialista Popular.

A la elección complementaria de Tarapacá se presentarán dos candidatos fuertes: el falangista Pedro Muga y el radical Juan Luis Maurás. En la de Valparaíso lucharán, el conservador señor Sergio Garnham Searle, el comunista señor Jaime Barros, el conservador unido señor Pumarino y el agrario laborista señor Muraro.

Los partidos y las fuerzas de opinión independiente se preparan para las elecciones municipales del 19 de abril, en las cuales no han regido en plenitud las divisiones políticas generales.

Sesionó la Junta Nacional de la Falange y reabrieron oficialmente sus actividades los partidos liberal, radical y conservador unido.

Quedó constituido la Federación Nacional Popular, integrada por el Partido Nacional Agrario y por otros de procedencia ibañista, presidida por don Julio Barrenechea.

En el Partido Agrario Laborista se renuevan las dificultades internas, quedando fuera el diputado señor Rigo Righi, quien ingresa a la Federación Nacional Popular.

Derechas e Izquierdas

Cualquiera que sea el juicio que se tenga sobre la política económica del actual Ministro de Hacienda y Economía, un hecho es seguro: sus proyectos han tenido una influencia decisiva en la reconstrucción de los antiguos moldes de Derecha e Izquierda. En efecto, hemos visto en el último tiempo, como consecuencia inmediata de las posturas asumidas frente a los planes del señor Herrera, perfilarse de nuevo la vieja y un tanto fatídica división. Las fuerzas de Derecha han estado clara y

rotundamente en favor del famoso intento de "congelar" precios, sueldos y salarios. Las de Izquierda, también como tabla, se han resistido a apoyarlos. En la última línea de las respectivas posiciones, han surgido de nuevo los mismos clásicos argumentos que sirven a una y a otra de característica esencial, como asimismo toda la conocida argamasa de sentimientos y proyecciones míticas. Por parte de la Derecha, esto recibe una explicación adecuada. Parece cosa bastante clara la opinión de que los planes del Gobierno se hallan en la línea de la política tradicional de Derecha. Decimos exacta-

mente en la línea; o sea, es un conjunto de medidas que la Derecha habría integrado de todos modos en una campaña antiinflacionista dirigida por ella, y que, en muchas de sus partes, corresponde a nociones clásicamente derechistas. Esto por cierto no significa en manera alguna que tales disposiciones sean exclusivas de una política derechista ni tampoco que ellas puedan darse sólo en el contorno peculiar de ésta. Mas, por ahora y hablando en concreto, los proyectos gubernativos están, como decimos, en la línea ya señalada. Desde ese punto de vista, la evolución de los acontecimientos parece tender a agudizarse más y más. No hace mucho, el Ministro de Hacienda ha insistido en los puntos principales de sus proyectos. Allí mencionó como pasos inmediatos por darse los siguientes: disminución de la Administración Pública, escala única, modificaciones a la previsión social, legislación antimonopolios y, por fin, modificación del régimen cambiario, con vistas a la implantación del sistema de libertad. Esta última medida, resuelta ya con motivo de la aprobación dada por el Fondo Monetario Internacional, ha sido acogida con gran placer especialmente en los círculos de Derecha. En esta forma, parece perfectamente posible asegurar que, no obstante cualquier dificultad de menor importancia, el apoyo de esos elementos a la posición del Gobierno continuará del mismo modo que hasta aquí.

Mas, si tal cosa ocurre en el campo propio de los partidos tradicionales, la Izquierda aparenta sentirse vivamente alcanzada por los objetivos del Gobierno. La oposición de estos sectores se mantiene viva. Y bajo la sombra de la rebelión contra los proyectos Herrera se ha intentado agrupar a los partidos izquierdistas en un frente compacto.

Ahora bien, el hecho que anotamos merece una larga meditación, por cuanto importa un verdadero retorno a situaciones que nuestro país había dado por superadas. Es probable que desde los primeros años del Frente Popular no se vea una más consciente batalla de Derechas e Izquierdas que la presente. Un vistazo a la evolución sufrida viene a ser aleccionador en un instante en que el aire de novedad con que se exhiben las cosas pudiera operar curiosas perplejidades de conceptos. Acaso la ambigüedad intelectual se halla en la base de las posiciones prácticas a que en último término llegan los políticos. ¿Qué son en suma la Derecha y la Izquierda? Hablando de un modo puramente objetivo digamos que se trata de posiciones sociales que **tienden** a determinados fines. La Derecha **tiende** al "orden" (o sea una permanencia de las actuales estructuras de clase en la sociedad), a la de-

mocracia pasiva (o sea, la transformación social entregada sólo al impulso de las fuerzas más débiles), la libertad económica (o sea, la nivelación legal de los intereses en pugna, cualquiera que su fuerza actual). En la trastienda de todo esto se halla una posibilidad de dictadura de grupos pertenecientes a las capas más altas. Por su parte, la Izquierda representa también una **tendencia** hacia los fines opuestos. Sus tópicos son: la "revolución", el uso activo de las muchedumbres, la intervención del Estado destinada a cercenar la potencia de los poderes económicos vigentes. En el fondo, apunta una dictadura de masas. Aclaremos que si antes hablamos sólo de **tendencias**, es por razones bien precisas. En efecto, lo que la opinión común llama "derecha" o "izquierda" no es sino el extremo más acentuado de dichas dos tendencias. Ni uno ni otro se realiza con plenitud en la vida política y en el cuadro social respectivo. Ambas designaciones aparecen como puntos de mira a los cuales se reduce arbitrariamente la lucha de los intereses y de las ideas. En el centro queda un vasto conjunto de posiciones que mezclan entre sí sus aspiraciones, pero que son susceptibles, para un criterio absolutista, de ser encajados en uno u otro de los extremos. Tal encasillamiento se opera sólo en la cabeza del político o del militante cegado por su propio partidismo. Naturalmente, no queremos decir aquí que dichos extremos son por completo inexistentes o inofensivos. Nada de eso. Ya decimos que poseen su propia y peculiar existencia. Son polos hacia los cuales tienden las fuerzas sociales. Es factible que el país entero sea arrastrado hacia una división semejante. Ella está en el orden de las posibilidades. Por nuestra parte decimos tan sólo que el conjunto de la realidad político-social no obedece actualmente y en todas sus partes, ni tampoco está fatalmente ordenada a los extremos ya definidos. Ella puede ser transportada hacia un tipo de estructura social y de acción política que, reuniendo algunos de los elementos indicados, pase a ser una realidad completamente nueva. En otras palabras, aquí como siempre, la conducta humana y no los hechos exteriores, deciden de todo.

Pues bien, a la altura de 1938, se podía decir que el país estaba perfectamente sometido a los casilleros dichos. Había una Derecha y una Izquierda. Ambas absorbían y arrastraban las fuerzas sociales. Existía, pues, una especie de auténtica representación política. Con el triunfo de la Izquierda, comenzó a disgregarse la Derecha, o sea, a perderse el contacto entre su fachada política y su estructura social profunda. Más tarde, la Izquierda sufrió un proceso parecido en la misma medida en

que se manifestaba su impotencia para permanecer al nivel del mito liberador de 1938. Ya en 1946, el prestigio de las posiciones de Derecha o de Izquierda estaba liquidado. Es curioso recordar que los tres candidatos presidenciales de entonces dieron su batalla procurando convencer al electorado de que la rígida oposición de ambos extremos había sido ya suprimida. El hecho mismo de la candidatura Cruz-Coke era expresión y símbolo de tal circunstancia. En 1952, el proceso estaba terminado. Allí, el vasto campo de la realidad intermedia entre los extremos había lanzado a éstos a la categoría de meros conceptos anquilosados en la cabeza de los políticos dirigentes, la mayoría de los cuales sólo dirigía sus propias especulaciones, pero no al país. Izquierda y Derecha, con el inmenso bagaje de propaganda, formas, estructuras, tradiciones, no jugaron papel práctico en la elección presidencial de ese año. El país votó tacitamente contra la susodicha clásica y aparentemente simple división de fuerzas. El país no estaba en los extremos de un dilema mental, sino en la realidad. Buscaba la posibilidad de quebrar los esquemas paralizadores, y realizar hoy lo que era posible hoy con los elementos de que hoy se dispone para ello. El ibañismo tuvo esa opción, pero no la aprovechó. Salvo milagros, el ibañismo, como movimiento ligado a la persona o a la acción del señor Ibáñez, ha comenzado también a disgregarse. ¿Qué es el ibañismo hoy en día y qué fué en su hora? El Secretario General del Partido Comunista ha intentado definirlo en una declaración reciente. (Conf. El Siglo, 9 de marzo). Dijo: "El Gobierno del señor Ibáñez constituye un ejemplo característico de lo que es un Gobierno de centro; con su definición de tal, realiza los objetivos de la reacción". La verdad, es sin embargo, que tal testimonio podría ser acusado de superficialidad contumaz, si no fuese porque resuelta difícil que un Secretario General del Partido Comunista haga declaraciones destinadas a decir lo que sucedió efectivamente y no lo que él quiere que suceda en adelante. Sus frases tienden a evitar que se forme un llamado "bloque de centro", capaz de afectar las posiciones del Frente de Acción Popular. Por ello disminuye el prestigio o la posibilidad de una supuesta combinación de ese tipo. Mas, si se piensa bien, se advertirá, creemos, que el ibañismo tenía en sí todas las posibilidades de ser algo distinto de lo que fué. Era, en el orden moral y social, un buen instrumento para fundamentar una política creadora y, por tanto, realista, no esquemática. Fallaron sus estructuras superiores, las cuales justamente no sabían ser izquierdistas o derechistas, pero se hablaban dominadas por el complejo de

aproximarse a uno u otro de esos extremos. El centralismo no estaba necesariamente en la base del movimiento ibañista, pero se convirtió poco a poco en una forma de centrismo pro-derechista a medida que los elementos dirigentes manifestaron su incapacidad. La verdad es entonces que la mayor acusación contra el señor Ibáñez es haber desaprovechado una oportunidad histórica, pero en cualquier caso todo Gobierno que desee hacer algo en este país aspirará también a poseer al comienzo de su tarea una base de operaciones semejantes.

La disgregación del ibañismo ha planteado, como en el mito del eterno retorno, la vuelta a la tradicional división entre Derechas e Izquierda. Hemos seguido aquí desde hace tiempo los esfuerzos en ese sentido tanto de un bando como de otro. Unos y otros reproducen las situaciones ya vividas, como si nunca hubiesen tenido una experiencia a la vista. La cosa parece, sin embargo, explicable por cuanto una tendencia como la representada por la prensa liberal no será nunca otra cosa que derechismo y una tendencia como la de los dirigentes del Partido Socialista Popular no será nunca otra cosa que izquierdismo. Ante de perecer, prefieren revivir. Eso explica y justifica sus esfuerzos.

En el caso presente, el movimiento hacia la reconstitución de los bloques tradicionales se ha visto facilitados, decíamos, por varios hechos. La política económica del Gobierno ha tenido su contorno ideológico, sindical e internacional. Es sumamente sencillo para un izquierdista a secas (esto es, para un militante de partido izquierdista que toma el grado extremo de la tendencia como actualidad real y positiva) vincular una medida económica a la nacionalidad de sus inspiradores norteamericanos, y construir a partir de allí una "tesis" política que será presentada luego como aspiración popular. Es también muy fácil para un derechista a secas suponer que el ataque a la Central Unica de Trabajadores constituye la prueba de que el **orden** ha sido salvado y destruida toda desarmonía social. Pero, estos factores debieran en verdad haber tropezado con otros. Es curioso observar que la Derecha tiende a reconstituirse sobre la base de una política ajena a sus elementos y realizada por un Gobierno adversario, y que, por otra parte, la Izquierda pretende unirse poniendo a su cabeza a los socialistas populares, los cuales han dirigido y llevado al fracaso al movimiento sindical chileno. Los errores no se pagan. El político de Izquierda no pide cuentas; se limita a borrar la posibilidad de que las faltas sean conocidas. Esto muestra hasta donde el edificio ha sido levantado

en la irrealidad. Los más obstinados en el error, se transforman en las primeras figuras e imponen su punto de vista. Todo esto puede hacer ya presumir que ambos bloques se encuentran fuera de la realidad. Sus dirigentes anticiparon el tiempo. En las actuales circunstancias, la imposición psicológica del extremo "Derecha" significa el desencadenamiento sistemático de aquella dictadura de grupos privilegiados a que antes nos referíamos, a fin de sufrenar las cada vez más poderosas y sinceras explosiones del movimiento obrero quizás inevitablemente impregnado de soviétismo comunista (No se duda al respecto: los socialistas populares rompen pronto con el Partido Comunista o se convierten en instrumentos suyos al estilo de sus compañeros "socialistas de Chile"). Por otra parte, el triunfo del extremo "Izquierda" importará simplemente una violenta reacción de Derecha o las peores intromisiones en nuestro suelo de exigencias internacionales. Porque en suma, un régimen de bravatas nacionalistas, entregado a la estrategia mundial del soviétismo, no duraría en nuestro país lo que duró el Gobierno, análogo en varios aspectos, que implantó Arbenz en Guatemala.

Qué es y qué vale el Frap



Anotemos antes que nada que el Frap (Frente de Acción Popular) es un éxito político (o más bien, politiquero) del Partido Socialista Popular. Su historia no es breve. Puede decirse que ella comenzó en el instante mismo en que el PSP advirtió que debía abandonar por completo su antiguo ibañismo. No hay duda de que el partido de Ampuero estaba en malas condiciones. Repudiado por la Izquierda moderada, separado del ibañismo y del Gobierno, golpeado por la falta de éxito en su gestión ministerial, se veía en la necesidad de recuperar su prestigio, sin faltar a su línea ni confesar que había errado estrepitosamente. Fue él quien se interesó más por definir posiciones. La primera oportunidad se presentó cuando se verificaron las elecciones a diputado por Santiago, en los comienzos de 1955. Allí el PSP tuvo una posición ambigua: un tanto apoyado en el Gobierno, quiso aparentar ser independiente de él. Pero, al menos consiguió introducir antes que ningún otro su tesis de que no era posible seguir en una indiscriminada combinación opositora. Era preciso separar los intereses de Izquierda de los de Derecha, aglutinar a quienes luchaban contra la oligarquía

y a favor de los trabajadores. Esta idea hizo su camino. Presionados por el PSP los partidos del Frente del Pueblo se vieron en la necesidad de trasladar dicha presión a un terreno epistolar. Enviaron una carta a diversos partidos en que planteaban la posibilidad de la unidad amplia, todo ello en términos sumamente moderados. No proponían nada concreto; se limitaban a sugerir la organización de algo que nunca después pudo marchar: unos "comités de enlace" que tendrían en su centro al Frente del Pueblo, y a través de los cuales se estudiarían las posiciones de lucha. Los socialistas populares se negaron a formar tales comités, pero de hecho pocos días después aceptaron nominalmente formar uno con el Frente del Pueblo. De allí para adelante, vino todo el largo proceso de la lucha en el plano sindical, donde los socialistas populares expresaron y realizaron una táctica de "frente de clase", con claro sentido revolucionario. Esta táctica fracasó una vez y otra. Hoy tiene a las organizaciones obreras a las puertas de su disolución. Las diferencias entre ellos y los militantes pertenecientes al Frente del Pueblo, es decir, comunistas y "socialistas de Chile" fueron constantes. Pero, en cambio, había entre unos y otros perfecta unidad en cuanto a la forma de la propaganda externa. El repertorio de consignas estereotipadamente "izquierdistas" era traducido en todas las formas posibles y al unísono por socialistas y comunistas. Sobre la base de las palabras, no tanto de los hechos, fueron formalizadas las conversaciones finales que dieron por resultado la firma de un pacto político nuevo y el nacimiento del Frap. No seguiremos aquí el detalle de las conversaciones. Digamos tan sólo que desde un principio se manifestó una discrepancia importante. ¿Quiénes formarían el nuevo bloque? Los "populares" querían mantenerse en los términos de su primera tesis: agrupar sólo a los partidos "proletarios", dejando fuera y sujetos a un segundo pacto a los "pequeño-burgueses". Entre éstos los radicales y los social cristianos. Del mismo modo opinaba el satélite de los socialistas populares, el Partido Democrático del Pueblo. En cambio, los comunistas pensaban en una combinación lo más amplia posible, en que cupieran también los radicales y falangistas. Esta discrepancia se mantuvo hasta el final. El 19 de febrero, el diario "El Siglo" hablaba de "una vasta coalición democrática en la cual a lo menos **deben** estar radicales y falangistas". Notificaba además que no se trataría ahora de "adelantar etapas". Todo esto, sin decirlo, era contragolpe para el apresuramiento y sectarismo socialista popular. Lo mismo se sostenía en dos documentos —publicados después del acuerdo por el

diario "Última Hora" (simpatizante con el PSP)—, redactados por el Frente Nacional del Pueblo y desechados por el bloque socialista popular-democrático del Pueblo. Las discrepancias volvieron a relucir en una concentración celebrada en un teatro de la capital, convocada por el Partido del Trabajo. No obstante ellas —fenómeno común entre los partidos de Izquierda—, el pacto se celebró. Nació de ese modo el Frente de Acción Popular, constituido por los partidos Socialista Popular, Comunista, Democrático del Pueblo, Democrático de Chile, Socialista de Chile, y del Trabajo. Las discrepancias subsistían y se traslucían íntegramente en las declaraciones formuladas a la revista *Vistazos* (6 de marzo) por los seis jefes de partidos. El senador Salvador Allende dice: "queremos que en acciones comunes primero y después en una sólida unidad, caminen juntos los partidos en que milita la clase obrera y aquellos sectores de la pequeña y mediana burguesía que nada tiene que hacer con la oligarquía y el imperialismo". El presidente del Partido Comunista expresa: "El problema de la unidad de todas las fuerzas patriotas ha subido a primer plano, porque la explotación imperialista no afecta sólo a los trabajadores, sino que también al comercio e industrias nacionales, vale decir a la nación chilena en su conjunto". Pero, el señor Ampuero, Secretario General del PSP responde: "No creo que este bloque deba asumir una posición sectaria en el sentido de excluir deliberadamente la colaboración con que en algunos tramos de su acción puedan brindarle otras fuerzas políticas y sociales, pero sí estimo que los acontecimientos próximos lo harán acreedor al progresivo apoyo de las masas". Obsérvese que la perspectiva es justamente inversa: mientras los unos creen que el tiempo traerá como consecuencia una unión más amplia, el último opina que poco a poco ha de irse descartando la posibilidad de colaboración con quienes no representan a las masas.

El mismo hecho puede ser comprobado por la redacción del pacto. Allí no hay referencias a los problemas que han dividido a los partidos firmantes ni tampoco al que motivó los tropiezos de la negociación. Todo ello se ha dejado para una conferencia especial que se celebrará dentro de sesenta días. Se trata, pues, de un pacto condicional, lo que no significa que sea precario. Un éxito aún pobre en las elecciones municipales del 1º de abril lo mantendrá en vigencia formalmente. Aun es posible que la citada conferencia se celebre sin tropiezos y, mediante un texto retórico, se sepulten todas las diferencias. Pero, nadie podrá negar que ellas trabajarán silenciosamente. Porque al fin y al cabo se

trata de dos estrategias y dos conveniencias diferentes. Los socialistas populares necesitan excluir a los radicales por motivos de orden político general: han fundado una larga batalla en la hostilidad contra ellos y la prenda, de su éxito consiste en mostrarse más avanzados que los comunistas. Estos, en cambio, necesitan apoyarse en una masa lo más amplia posible, —y por lo tanto en el radicalismo—, con mayor razón si sobrevienen persecuciones. Este tira y afloja estará presente en todo instante. Por lo demás, el Partido Radical plantea toda su acción sobre la base de las elecciones presidenciales. Su tesis será representar en forma exclusiva el antiibañismo. Los socialistas populares y democráticos del senador Martínez no tendrán allí una cabida adecuada. Y ellos no se adoptarán fácilmente a un hombre de las filas radicales, ya que con seguridad apuntan más para uno de los suyos. A su vez, el Partido Comunista no podrá menos de observar que un bloque de extrema izquierda lo arroja inevitablemente a un lugar que, en caso de un triunfo derechista, lo pone en la indefensión.

¿Qué vale en suma el Frap? A nuestro juicio, no mucho más que una maniobra de viejo estilo, destinada a permanecer en el círculo de lo estrechamente partidista. El FRAP no es toda la Izquierda. Aun siéndolo, no sería hoy una fuerza política capaz de tomar el poder en Chile. ¿Es imaginable, por ejemplo una plataforma presidencial surgida de ese pacto? De ninguna manera. Sus expectativas de desarrollo y de ampliación son pobres. Más aún, su capacidad de Gobierno no podrá tener nexo alguno con su programa. Este contiene sólo ideas de consignas intraducibles, tal como se expresan, en la realidad nacional. Sería un nuevo programa traicionado. El Frap permanece así en el plano de una alianza de dirigentes políticos, no de masas, ni de pueblo, ni de opinión pública.

Las elecciones en Tarapacá y la política general

Todo lo que decimos tiene una comprobación inmediata. El 1º de abril, junto con las elecciones municipales, se realiza la elección complementaria en Tarapacá por vacante producida a raíz del fallecimiento de un diputado radical. Dos candidatos se han presentado a la lucha: uno de ellos, un radical, el señor Maurás, producto de las combinaciones de directivas a espaldas del pueblo, y un falangista, el señor Pedro Muga, que surge como el hombre de la región y del pueblo. Si hubiese sinceridad en las expresiones políticas, el Frap debió haberse vaciado entero en favor de Muga. Su rival será apoyado por el liberalismo oficialista y no dis-

pondrá a su favor sino de la maquinaria con que los partidos obligan a sus militantes y presionan sobre los electores. La limpieza y la popularidad están del lado del candidato falangista. Pero los partidos del ex Frente del Pueblo se decidieron ya a colaborar con los liberales en la candidatura de un radical. Los socialistas populares vacilan aún. Y de ninguna manera parecen dispuestos a inclinarse por el social cristiano, regionalista y hombre de su pueblo. En suma, el Frap no se mueve por consideración a los trabajadores, sino a los intereses partidarios. ¡El gran motivo de su actitud es que los radicales votarán por ellos en Valparaíso! El carácter de maniobra organizada en que todas las directivas se confabulan para impedir que salga el hombre de mayores méritos y auténticamente representativo, aparece a la vista. Los políticos aún no comprenden que carecen de derecho para edificar plataformas electorales por sobre los intereses del país. Resulta en verdad curioso que casi todos los partidos de Chile necesiten coligarse contra la Falange Nacional para poder sacar adelante a quien teóricamente está, según ellos, representando la lucha "por la liberación nacional que Chile reclama".

Habremos de ver si, como ocurrió ya alguna vez, toda la maquinaria política, por más impresionante que parezca, se estrella contra la simple honestidad moral del hombre común.

Algunos esclarecimientos

La formación del Frap ha inducido a ciertos comentarios relativos a las posiciones en que quedan los partidos Radical y Federación Social Cristiana. Existe una doble presión: por un lado, la Derecha, a través de "El Mercurio" parece hacer lo posible por impedir que ellos se unan también a dichas fuerzas. Por la otra, la Izquierda, a través de las declaraciones del Secretario General del Partido Comunista, busca la manera de evitar que lleguen a un entendimiento de "centro" entre sí y con fuerzas ex ibañistas. Un argumento básico, esgrimido contra el social cristianismo para obligarlo a formar bloques determinados consiste en decir que está quedando aislado. "El Mercurio" emplea la expresión "a la deriva". Por nuestra parte, pensamos que conviene preguntarse: ¿aislados de qué? ¿De las directivas políticas actuales? Ello puede ser... Pero importa al mismo tiempo interrogarse sobre el significado real de esto. Lo valedero es no hallar-

se aislado del país mismo, no sólo de una parte de sus esferas políticas. En este sentido, cualquier ciudadano chileno sabe hoy que el nombre de algunos personeros social cristianos posee en sí mismo un acervo moral, político y electoral que bastaría para silenciar desde la partida toda preferencia nacida en bloques ya formados. El país no está hablando hoy por hoy a través de tales representaciones. Lo hace de un modo mucho más profundo y constructivo cuando, por ejemplo, en las diferentes provincias, acude a oír la palabra del senador social cristiano Eduardo Frei. El aislamiento de que se nos habla es así una expresión más para volver a caer en la misma cantinela de quienes no desean entender los acontecimientos actuales de la historia nacional.

Frente a todo esto, la Federación Social Cristiana sigue su marcha sin miedo a una mera alharaca exterior. Su fuerza reside en el carácter moral de sus posiciones. La candidatura de Pedro Muga es ya un ejemplo. Ella sabe que sus hombres no están separados del país, sino que son hoy por hoy los más capacitados para expresarlo. Sabe asimismo que si bien es verdad que se han formado dos bloques políticos, uno de extrema derecha, otro de extrema izquierda, la verdad es que ambos se ciernen como estructuras artificiales sobre un país que no está representado en ellos. Sin duda, y como ya lo dijimos, esto no es un hecho estático, sino dinámico. Los extremos pueden volver a tomar fuerza en la masa intermedia y por eso, arrastrarla hacia una nueva pugna fatal. Por lo mismo, es preciso trabajar, no para disolver las alianzas entre personajes, lo que al fin y al cabo importa poco, sino para evitar que el país se sienta atraído hacia estructuras meramente políticas sin contenido creador. Los social cristianos no fueron oídos por los dirigentes de extrema izquierda cuando los invitaron a no precipitar los acontecimientos en el campo sindical. Los hechos mostraron luego que tenían la razón. Sobre el terreno de la política general, las cosas están planteadas del mismo modo. La táctica socialista popular y la táctica "ibañista-colonista" no son prendas de victoria, sino de derrota segura para todos los valores que allí de una manera o de otra van insertados: democracia, progreso estable, sindicalismo, transformación de la estructura social, orientación de esencia cristiana, etc.

"Guardaos de los que desprecian el servicio que los cristianos prestan al mundo y le oponen el llamado cristianismo "puro" y "espiritual". Estos ciertamente no han comprendido esta divina institución, comenzando por su fundamento: Cristo verdadero Dios, pero también verdadero hombre". (Pío XII).

EL DESPIDO DE GLUBB PACHA



Súbitamente, las cosas se encresparon de modo peligroso en el Medio Oriente. El rey Hussei de Jordania destituyó de su cargo de jefe del Estado Mayor de la Legión Árabe al general John Glubb, llamado corrientemente hasta entonces Glubb Pachá. Al mismo tiempo, exactamente en el mismo lugar en donde hace

tres meses, los israelíes mataron a 56 sirios en un ataque de represalias, los sirios han puesto definitivamente fuera de combate a dos policías israelíes. La conjunción de estos dos hechos resulta peligrosa porque:

a) La Legión Árabe, que mandaba Glubb Pachá, se ha demostrado hasta ahora el único ejército realmente efectivo como instrumento militar en campaña de que disponían los árabes. Por lo tanto, la intervención o no intervención de este ejército resulta decisiva en caso de un posible conflicto árabe-israelí. Teniendo los ingleses la jefatura de la Legión Árabe, disponían de más medios para influir en el sentido de evitar un conflicto, que ellos no desean en modo alguno; y

b) Porque con el nuevo incidente fronterizo sirio-israelí se agudiza la tensión en momentos en que los árabes se pueden ver tentados a una aventura militar utilizando el armamento que están recibiendo desde fines de 1955, aparte de la Legión Árabe.

Por lo que se refiere al despido de Glubb Pachá, aseguró melosamente el rey Hussein que ello no afectaría la tradicional amistad de Jordania con Gran Bretaña. Además declaró que la historia era vieja ya que hacía tiempo que él —el rey— estaba tratando de cambiar los métodos del jefe de la Legión Árabe, y que, como no lo consiguiera, sencillamente cambió al general. Parece ser más verdadera, con todo, la historia que ya se dió a conocer en el último número de esta revista, al aludir a los manejos británicos para ensanchar la brecha abierta en el mundo árabe —y, consecuentemente aumentar su influencia— tratando de que Jordania adhiriese al pacto de Bagdad, luego que Irak, un país traidor para la Liga Árabe, se había apartado del mundo musulmán y firmado esa alianza militar con Occidente. La tentativa diplomática inglesa fracasó entonces y ahora ha traído este nuevo

fracaso. En enero hubo motines en Amman, la capital de Jordania y las turbas atacaron no sólo edificios ingleses sino hasta la sede de una agencia gubernamental norteamericana, lo que motivó una protesta del Departamento de Estado. Los graves desórdenes llevaron a un cambio de gobierno y el resultado neto fué un retroceso de la influencia inglesa. Todo esto se había originado cuando en diciembre de 1955 el Foreign Office envió a sir Gerald Templer a Amman para que negociara la entrada de Jordania al pacto de Bagdad, como condición para el otorgamiento de una mayor ayuda financiera inglesa a los planes de desarrollo del país. Además, las milicias jordanas debían ser depuradas de ciertos elementos nacionalistas antibritánicos y otro tanto debía hacerse con la Legión Árabe. En ambas, milicias y Legión, se habían infiltrado oficiales de una organización nacionalista partidaria de la Liga Árabe.

El contragolpe jordano ha venido ahora, como consecuencia de la derrota de Gran Bretaña hace dos meses. Glubb Pachá, cesante, ha tenido que explicarle a Eden, en la casa de campo oficial de los Primeros Ministros, la causa de su cesantía. Entre tanto, Hussein ha anunciado que los demás oficiales británicos, que forman los cuadros de la Legión, serán mantenidos en sus puestos, lo que bien podría ser cierto por un tiempo. Por otra parte, ha sido la dirección inglesa lo que ha dado su eficiencia militar a la Legión.

Con todo esto, en estos días los bonos de sir Anthony Eden han conocido, quizá, la cotización más baja de toda su carrera política. Como ha dicho un comentarista diplomático conservador, el despido de Glubb es sólo el último y más dramático indicio de la declinación de la influencia británica en todo el Medio Oriente y un índice de que ella ya ha llegado a un punto de serio peligro. Para recoger armas contra el gobierno conservador en el mismo terreno de los hechos, dos diputados laboristas, uno de los cuales es presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de su partido, volaron el domingo mismo a Amman, aprovechando una invitación jordana que antes no habían utilizado. Así, puede preverse que pronto, Eden, que ha tenido que asumir personalmente la dirección del Foreign Office al estar Selwyn Lloyd, el titular, en Nueva Delhi, tendrá que vérselas con amigos y adversarios en una movida sesión de los Comunes.

Esto ocurre en momentos en que ya la oposición y, a lo que parece, una mayoría del país ha recibido con fuertes críticas los planes financieros del gobierno para frenar un repunte de la inflación y poco después del regreso de Eden desde Washington. De sus conferencias con el Departamento de Estado, el primer ministro no pudo sacar gran cosa que ofrecer a sus compatriotas, precisamente en lo que se refiere a los asuntos del Medio Oriente. El gobierno de Washington, que hace unos meses declaró mirar con simpatía el pacto de Bagdad, se abstuvo de adherir oficialmente a él, en contra de los deseos de Eden. Además, el Departamento de Estado se negó a todo compromiso en el sentido de vigilar el empleo que da Arabia Saudita a las cuantiosas regalías que les pagan los petroleros norteamericanos por la explotación de los pozos que tienen en ese país. Según los ingleses, ese dinero lo emplea Arabia Saudita en fomentar la agitación contra el pacto de Bagdad en Jordania y Siria y, a lo que parece por los últimos acontecimientos, con bastante buen éxito. Por lo mismo también y para no comprometerse a la zaga de los ingleses ante los países árabes, el Departamento de Estado se negó a apoyar a Londres en el conflicto de éste con Arabia Saudita por el oasis de Buraimi que los ingleses ocuparon hace unos meses y que, según se dice, es un manantial de petróleo.

ENTRE TANTO, LOS RUSOS ESPERAN



Pues tras de todo esto actúan, si no unidos, interdependientes, los intereses petroleros y diplomáticos y al menos los petroleros norteamericanos pueden contar para sus manejos con la reacción instintiva del pueblo norteamericano, que desconfía del colonialismo británico y se coloca generosamente del lado de los que tienen que hacer frente a una dominación extranjera, sin plantearse la razón por la cual el dominio de los petroleros de Wall Street habrá de ser mejor y más hábil que el del viejo y experimentado imperialismo británico.

En el hecho, pues, no son tanto Occidente y Rusia los que están chocando en el Medio Oriente, cuanto Inglaterra, Estados Unidos y el nacionalismo árabe en ebullición; mientras los rusos juegan su propio juego, esperando su hora.

Y éste es muy claro. Se trata, ante todo, de fomentar el nacionalismo antioccidental de los países árabes, que los llevará a sacudir toda forma

de tutela extranjera en los planos de la política interna e internacional, lo que significa desligarse de las alianzas militares y diplomáticas con Occidente y adoptar una actitud neutral, del tipo de la asumida por Nehru en la India o por Nasser en Egipto, las cuales son predicadas como ejemplo a todo el mundo árabe. Como primer paso, y en un porvenir inmediato, no ha de creerse, pues, que el Kremlin trata de convertir a esos países en comunistas ni tan sólo en pro-comunistas. Ese es el segundo paso, como consecuencia de una política rusa amistosa, que vende armas en mucho mejores condiciones que los occidentales, como vendió Checoslovaquia a Egipto el año pasado; que apoya diplomáticamente a los países árabes en las Naciones Unidas o frente a Israel; que ofrece préstamos en excelentes condiciones, como él ofreció también a Egipto para la construcción de la gigantesca represa de Assuan o tiente con la ampliación del comercio a base de trueque y el desarrollo de planes de ayuda técnica en gran escala, con envío de maquinarias, ingenieros y capitales. Todo esto en circunstancias de que la vida de esos países ha de verse profundamente perturbada con el ingreso de sus masas al mundo moderno y la consiguiente ruptura de sus tradiciones. Por el lado de los rusos se trata del desarrollo de una política a largo plazo, que rendirá sus frutos, posiblemente, en la próxima generación y contra la cual el Occidente ha opuesto más que nada hasta ahora un esfuerzo meramente militar y de corta visión. A la larga, están haciendo más contra el comunismo los jefes y pensadores religiosos del Islam que tratan de revivir la tradición musulmana para adaptarla a las necesidades de la época y los misioneros que, con fruto escaso hasta ahora, tratan de hacer penetrar el cristianismo en el mundo del Islam. Y como ésta es también acción a largo plazo, el otro esfuerzo inmediato es la ayuda occidental para el mejoramiento de las condiciones de vida de esos pueblos subdesarrollados.

Pero lo paradójal y, en cierto modo, desolador, es que esa ayuda se presta con una urgencia y generosidad proporcionales a la inminencia de una amenaza comunista o para contrarrestar los manejos de Moscú. Nasser ha encontrado oídos benévolos en el Banco Internacional y en Washington y Londres sólo después de sus coqueteos con Moscú y luego que desde allí le ofrecieron un préstamo en buenas condiciones. No tendría absolutamente nada de extraño que lo que ha hecho y posiblemente siga haciendo el rey Hussein esté dictado por esa finalidad y que, de ese modo, no haya probabilidades de que la sangre llegue al río. Por el mo-

mento, al menos, Jordania ha reafirmado su solidaridad con sus vecinos árabes y todos le han ofrecido la ayuda que perdería por el lado de los ingleses, con un desinterés tan grande, desde luego, como el de los ingleses. Y, por otro lado, el gobierno de Amman no se ha privado de negociar en el futuro con el de Londres para obtener posiblemente una ayuda mejor que la ofrecida por sir Gerald Templer en diciembre último, en tanto los rusos comienzan también a insinuarse, con el mismo desinterés, naturalmente. Por ahora, los únicos que están pagando los platos rotos son el general Glubb, dado repentinamente de baja, y la gran masa del pueblo jordano, pobre y analfabeto, que poco ha de comprender de todo lo que pasa, salvo que hay un inglés menos en el país.

EL GOBIERNO DE MOLLET EN APRIETOS



Como el gobierno francés anterior, el actual de Guy Mollet parece encontrarse también empañanado en Argelia. Mollet trató de llevar a cabo para resolver la situación argelina un golpe de efecto similar al que el año

pasado realizó Mende-France cuando desembarcó espectacularmente de su avión y se dirigió a conferenciar con el Bey en Túnez. Al par de días de asumir el gobierno, el Premier socialista se dirigió a Argel con el fin de despejar el campo para la acción del nuevo gobernador general, general Catroux, cuya designación había sido resistida por los elementos colonialistas de Argelia. Catroux ya había presentado su renuncia en Francia, ante las primeras resistencias que encontrara aun antes de hacerse cargo de su puesto. Mollet declaró que su gobierno se solidarizaba plenamente con Catroux y le reiteró así su plena confianza. Llegó a Argel el 6 de febrero, a las 2.45 de la tarde, de acuerdo con un programa públicamente anunciado. A las 4 de esa misma tarde estaba depositando una corona de flores en el monumento a los muertos de la guerra y tenía que hacer frente a una aullante manifestación de treinta mil franceses de Argelia, que gritaban que lo querían ahorcar y le tiraban verduras podridas y hasta proyectiles más contundentes, como protesta contra lo que llamaban la entrega de ellos, los franceses, a los argelinos nativos.

La verdad es que Mollet se asustó y olvidando sus declaraciones y compromisos anteriores se puso de inmediato al habla por teléfono con París para

comunicarle a Catroux lo sucedido, Catroux volvió a presentar, de inmediato, su renuncia y Mollet se la aceptó también inmediatamente. Era el abandono de sus posiciones ante la aserción de la fuerza bruta por el otro lado. Este asunto quedó planteado en su aspecto quizá más grave por un diputado de oposición al gobierno que al día siguiente dijo en la Asamblea Nacional francesa: —¿Qué es lo que significamos nosotros, señor presidente? A lo largo de ocho días de protesta contra el nombramiento de Catroux nosotros no hemos obtenido nada ¡Y ahora un motín lo obtiene en treinta minutos!...

Este acto de debilidad del gobierno que se anunció dispuesto a solucionar rápidamente la dramática cuestión argelina no sólo ha comprometido gravemente sus posibilidades de cumplir sus promesas sino está destruyendo una de las razones mismas de su existencia.

Este hecho tiene, pues, ante todo, una proyección en la política interna francesa, proyección que podría manifestarse públicamente dentro de poco causando un grave quebranto a la unidad del actual gobierno francés y provocando así su caída.

El eje del actual gobierno es, como se sabe, el llamado Frente Republicano, alianza de los socialistas que dirige Mollet con los radical socialistas de Mende-France. De las elecciones del 2 de enero surgió como primera figura no Mende-France sino Mollet, jefe del partido con mayor representación parlamentaria después de los comunistas. Mende-France no pudo asumir el ministerio de Relaciones Exteriores que él quería y que el M. R. P. exigió que no se le diera si el nuevo gobierno deseaba contar con su apoyo, el cual era necesario. A su vez, los socialistas querían que Mende-France fuera al ministerio de hacienda, con cuya responsabilidad aquel no quería cargar dentro de un gobierno de tinte socialista. Así, Mende-France quedó como ministro sin cartera, como Viceprimer ministro, pero sin responsabilidad concreta en ninguna rama del gobierno. Pero, evidentemente, el jefe radical socialista, que tiene ambiciones y aspira a desempeñar el papel que tuvo en Francia y fuera de Francia durante los siete meses de su gobierno en 1954, tiene en este gobierno una responsabilidad moral, ya que se hace solidario con los actos del gabinete del cual forma parte. Ahora bien, para no comprometer sus posibilidades en el futuro, Mende-France está ya manifestando su descontento con la evolución que ha seguido el gobierno en el asunto argelino. La situación es un tanto paradójica para el viceprimer ministro. Por un lado, no quiere comprometerse con los errores de Mollet en lo de Argelia, pero, por otro lado, sería de mal gusto, dada la gravedad de

la actual situación, desolidarizarse del gobierno en el cual participa. El diario "L'Express", que es el portavoz del mendessismo, decía a mediados de febrero que ya habían transcurrido tres semanas sin que nada positivo se hubiera hecho en Argelia y que dentro de un mes más ya sería demasiado tarde para evitar una guerra generalizada en esa región. Esto significa, en el fondo, una especie de plazo que los radicales de Mende-France dan a los socialistas para arreglar el asunto antes de que ellos tomen sus propias medidas. Y una ruptura entre los dos elementos importantes del Frente Republicano y del gobierno significa la caída de éste. Como, por otro lado, esta ruptura con la consiguiente caída del gobierno se produciría al empeorar la situación argelina, resultaría que Francia volvería a encontrarse sin gobierno en circunstancias en que un gobierno es más necesario.

EMPEORA LA SITUACION EN ARGELIA



Pero más grave es lo que atañe directamente a la situación de Francia en Argelia y, de rebote, en toda el Africa del Norte. El Premier Mollet ha pedido facultades especiales para imponer el orden en Argelia, enviando, si fuere necesario, doscientos mil hombres más, que se añadirían a los 300.000 que ya se encuentran en el terreno y que hasta ahora, como ocurrió en Indochina, han sido incapaces de imponerse a guerrilleros que cuentan con el apoyo de la población nativa. Incluso, ya se ha producido un hecho, insignificante si se quiere, en sí, pero que tiene un profundo valor de símbolo y hasta de presagio: Cincuenta tiradores argelinos, pertenecientes a las fuerzas de represión se pasaron al enemigo, en pleno combate llevándose no sólo su armamento sino el de dos batallones. En el hecho, los jefes militares franceses no están demasiado seguros de las tropas indígenas y algunos regimientos han estado siendo enviados a Alemania (con gran indignación de los alemanes) y reemplazados por tropas francesas o por negros senegaleses. Ante esto, un periodista ha hecho observar con no poca sensatez que así como la misma Francia facilitó a los norteamericanos el aprendizaje de la insurrección y de la táctica de guerrillas al llevar soldados argelinos o marroquíes a Indochina, está ya enseñando a los hombres del Africa negra las mismas materias al llevarlos a combatir a los argelinos.

Uno de los jefes más importantes de los guerrilleros de Argelia es Ben Bellah, que, precisamente, aprendió en Indochina, y ya debe de estar en Argelia el hombre que en algunos años más —nadie sabe cuán rápido andará la historia— dirigirá las guerrillas de negros del Camerún o del Senegal que lucharán contra los franceses para hacerse independientes.

Al mismo tiempo que Mollet pedía facultades especiales para imponer el orden en Argelia por las armas, se paralizaron las negociaciones franco-marroquíes para restablecer la plena independencia del Marruecos francés, primer paso para la reunificación de todo Marruecos bajo la égida del actual sultán Mohamed Ben Yussef. Pero, al menos estas negociaciones llegaron poco después a un buen éxito al anunciar los franceses su decisión de abrogar el tratado de 1912, estableciendo en su lugar una nueva forma de asociación entre Francia y Marruecos.

En una entrevista concedida poco antes a un periodista francés, el Sultán había declarado que, a su juicio, era posible y deseable el establecimiento de un vínculo franco-marroquí semejante al que liga a las naciones del Commonwealth británico. "Sería necesario, naturalmente —dijo el Sultán— definir una estructura fundamental, pero si cada una de las partes da pruebas de confianza en la otra podremos llegar fácilmente a eso. Pero es indispensable, ante todo, que quede consagrada la independencia de Marruecos".

Los que en Francia se preocupan de mantener despejados para el país los caminos del futuro se dan cuenta perfectamente de que la única manera de que este país conserve su importancia como potencia norteafricana, lo que es absolutamente indispensable para su mantenimiento como gran potencia de segundo orden, es que llegue a un acuerdo con Marruecos, Túnez y Argelia para el establecimiento de una organización como el Commonwealth británico, es decir que cada país sea soberano en su política interna e internacional, pero actuando dentro de la armonía exigida por un conjunto más grande, cuyos intereses y necesidades son complementarios y les imponen una interdependencia. Por su lado, interrogado un jefe del Frente de Liberación Nacional argelino sobre los lazos que ese movimiento entiende mantener con Francia una vez lograda la independencia, ha declarado que serán establecidos vínculos de fructuosa cooperación entre Argelia y Francia, si esta última, condenando para siempre su colonialismo y, sobre todo, su paternalismo, nos ayuda —dijo el argelino— a recobrar nuestra plena y completa independencia. Pero si Francia espera que en Argelia se produzca

profesores Hurlburt y Korff, que vienen recorriendo los países latinoamericanos como representantes de la Comisión respectiva de su país, los Estados Unidos, en este continente. Según expresó el profesor Hurlburt, posiblemente propondrían al término de su jira la celebración de una Reunión Panamericana para considerar los aportes respectivos a las observaciones del Año Geofísico Internacional. Si bien cada país latinoamericano podrá contribuir con elementos humanos y técnicos, es muy posible que los Estados Unidos les faciliten, por lo menos a algunos, instrumental moderno. Por de pronto, según se ha informado, el gobierno chileno pedirá al Congreso se destinen 50 millones de pesos y medio millón de dólares para cubrir los gastos de las investigaciones chilenas. Esta suma es muy inferior, por ejemplo, a la que piensan invertir los argentinos, que han hablado de gastar millón y medio de libras esterlinas para destacar a 16 de sus sabios en las bases ya establecidas, construir un observatorio meteorológico en la Tierra de Graham, que los chilenos llamamos Tierra de O'Higgins, y equipar la expedición con que el general Hernán Jujato intenta llegar hasta el mismo Polo Sur, con lo cual sería el primer latinoamericano que llega a uno de los extremos del eje terrestre.

Pero la carrera antártica trabada hace tiempo entre Chile y Argentina no tiene ninguna importancia frente a la que, posiblemente o, más bien, seguramente, se ha de librar entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Ya se están presentando los primeros signos. En octubre del año pasado, el "Boletín del Instituto de Estudios sobre la URSS" que se publica en Munich, Alemania, incluía un artículo de un señor Martens, que un cable de la Associated Press individualiza como "ex historiador militar del Ministerio de Guerra Soviético", y en el cual dicho señor aseguraba que gracias a su gran experiencia en el Artico, Rusia estaba en situación de tratar de dominar y anexarse extensas regiones de la Antártica, para extraer sus materias primas e instalar bases de submarinos y aéreas.

En todos estos proyectos puede haber aún mucho de fantasía lo cual no quiere decir que sean totalmente irrealizables. El hombre del siglo XX, que ha visto tantas maravillas técnicas realizarse en los últimos cien años, es poco escéptico en ese terreno. El hecho es que los Estados Unidos, que durante decenios se había preocupado poco de la Antártica se está ocupando ahora y lo anunciado por el profesor Hurlburt en la Cancillería puede preludiar que no ya con fines científicos sino políticos, la Organización de Estados Americanos llegue a tratar el problema antártico. Otro anuncio es el hecho por el al-

mirante Byrd en Nueva Zelandia el viernes último, al volver de la Antártica, en el sentido de que es posible establecer bases permanentes de los Estados Unidos en la costa antártica al sur de Australia. Cinco días antes, un cable de la Agencia Reuter, transmitido desde Washington, había adelantado que en Washington se estaba estudiando la posibilidad de esos establecimientos permanentes. Y si los norteamericanos se instalan a firme en la Antártica —cosa que bien puede darse por hecha— no serán los rusos, que han llegado con dos excelentes rompehielos, aviones, helicópteros y hasta catorce mujeres, los que se retiren de buenas a primeras. Y con los rusos instalados en la Antártica, la cosa se complica no sólo para los Estados Unidos o para Chile y la Argentina, que proclaman sus derechos sobre sectores del continente, sino para todas las repúblicas americanas, ya que la Antártica, de acuerdo con el tratado de Río de Janeiro, está comprendida dentro de la zona de seguridad del hemisferio americano, lo que puede obligar, eventualmente, a una acción colectiva.

Por otro lado, las cosas no se han simplificado con la proposición de la India en el sentido de que las Naciones Unidas administren fiduciariamente el territorio antártico, lo que, desde luego, ha motivado la sorpresa y las protestas inglesas, amén de las argentinas y chilenas. Poco antes, en Washington se había aclarado que al hablar el almirante Byrd de "bases permanentes" no se había referido al aspecto jurídico-político de la cuestión sino al meramente técnico de la habitabilidad, pero la verdad es que, en el hecho, no hay diferencia ninguna.

Todo esto indica que, algún día, en alguna forma, va a ser necesario un entendimiento internacional conjunto sobre la Antártica. Por esto mismo vale la pena conocer también algunos aspectos de la materialidad del territorio en disputa.

¿PARA CIEN AÑOS MAS?



Por su extensión y su situación independiente con respecto al resto de las tierras del globo, la Antártica es sin duda un continente. Más continente que Austria y, desde luego, que Europa la cual, geográficamente, es una simple península de Asia. Su superficie de 14.500 kms. cuadrados es mayor que la de Europa y Estados Unidos, pero esta enorme extensión de tierra no cuenta dentro de la geografía humana por el clima que impera en ella,

ya que está casi íntegramente comprendida dentro del círculo polar antártico. Sólo la larga península que es la Tierra de O'Higgins avanza como un brazo extendido hacia el norte, hasta unas 600 millas del extremo sur del continente americano. Por lo mismo es muy posible que jamás —a pesar de que hace más de 300 millones de años tenía bosques tropicales— la Antártica haya estado habitada por hombres y que así en este año de gracia de 1956 tenga más habitantes que nunca desde que la Tierra existe.

Prácticamente, lo que se conoce de la Antártica es sólo su perímetro: 14.000 millas de litoral que se desarrollan frente a todos los océanos del globo. Grosso modo, el continente se ha dividido en cuadrantes: el americano, con frente al mar de Weddell; el australiano, que mira hacia ese continente; el africano, que se llama así por razón semejante al anterior; y el cuadrante Pacífico. Geológicamente, de acuerdo con el profesor belga Fourmarier, la Antártica se divide en Oriental y Occidental. Entre ambas divisiones se encuentra la que los chilenos llamamos Tierra de O'Higgins, los ingleses denominan Tierra de Graham y los norteamericanos han bautizado Península de Palmer. Es éste el brazo que avanza hacia el norte y constituye geológicamente una prolongación del continente americano, pues sus montañas, los Antartandes, son una continuación de los mismos Andes que cierran por el Oriente el horizonte chileno.

La superficie antártica está cubierta por la mayor masa de hielo del planeta y, como ese hielo es impenetrable hasta el momento no se puede asegurar con exactitud si la Antártica es realmente una extensión continua de tierra o un conjunto de islas más o menos grandes sobre las cuales pesa esa caparazón de hielo milenario. Si este hielo se derritiera, el nivel de los mares del mundo subiría entre 22 y 27 metros, lo que, evidentemente, sería una catástrofe. Es también el hielo lo que ha impedido en buena parte la exploración —no ya del interior— sino de las mismas costas. Todo el litoral entre la bahía Kainan y la isla de Alejandro I, en el mar de Bellingshausen, al Oeste de la Tierra de O'Higgins, es inaccesible hasta para los más modernos rompehielos. Esto es perfectamente explicable si se tiene presente que suelen desprenderse del continente antártico icebergs de tamaño colosal. El corresponsal de "The New York Times" que se embarcó a bordo del "Atka", rompehielos de la última expedición norteamericana, vió un iceberg cuya superficie se calculó en unos 4.400 kilómetros cuadrados, más o menos la provincia de Valparaíso flotando en el océano. No es raro así que las costas

de la Antártica se modifiquen con sólo un tiempo que se desprenda.

En cuanto a lo que hay en el interior, nadie lo sabe con certeza. Durante el Año Geofísico Internacional, el interior será explorado por expediciones de varios países que llegarán hasta el polo mismo, en donde esperan juntarse ingleses y neozelandeses, que partirán desde puntos opuestos. Por su lado, los rusos han estudiado ya un oasis de calor de unos 500 kilómetros cuadrados, en los cuales la temperatura sube —según dijo la Radio de Moscú— hasta 25 grados centígrados gracias a la irradiación de un calor generado en el suelo. Se ha hablado de que la causa podría ser la radioactividad, pero más probable es que sea, simplemente, calor volcánico. Es muy posible que la Antártica contenga muchas curiosidades de ese género, y curiosidades que contribuyan a hacerla habitable, del mismo modo que es también posible que sus riquezas naturales, hasta ahora simplemente sospechadas, despierten en los hombres el interés por habitarla.

El almirante George Dufek, comandante de la Fuerza de Operaciones Antártica de los Estados Unidos y, por tanto, el hombre que tiene efectivamente a su cargo las actuales misiones norteamericanas en ese continente, fué prolijamente entrevistado por la revista "United States News and World Report" sobre diversas materias referentes a la Antártica. Puede considerarse que sus palabras reflejan el criterio norteamericano sobre el particular. Preguntado acerca del valor que se atribuía a la Antártica, el almirante Dufek respondió:

—No lo sabemos, pero hay posibilidades. Hace 350 millones de años la Antártica tenía un clima tropical. Algunos depósitos de carbón y de cobre han sido hallados, pero sin suficiente valor comercial. Pero es razonable creer que haya minerales en los seis millones de millas cuadradas de montañas bajo la presión del tremendo casquete de hielo, posiblemente uranio. Por otro lado, puede ser que en 50 o 100 años más no sean minerales lo que queramos sacar de ahí.

—¿Hay petróleo?

—Podría haber; hay una fuerte vena de petróleo que cruza el subsuelo del sur de Chile.

—¿Qué motivos, principalmente, han llevado a las gentes a la Antártica: la aventura, la ciencia?

—Ante todo fué la caza de la ballena. Esta es indiscutiblemente una fuente de riqueza de la Antártica. Por una u otra razón, la vida marina en las aguas que rodean la Antártica es muy rica, más rica que en cualquier otro océano. Allí se encuentra el alimento de las ballenas y por eso frecuentan esas aguas. La vegetación en el agua mis-

un nuevo Dien Bien Phu para llegar a un entendimiento, entonces el porvenir de las relaciones franco-argelinas quedará comprometido para siempre jamás”.

Es dudoso que, atendido sobre todo el factor geográfico —pueda producirse en Argelia un Dien Bien Phu, pero bien podría tener lugar un hecho equivalente que ensanchara y llenara de sangre el foso que se está cavando entre los ocho y medio millones de musulmanes de Argelia y sus dominadores franceses, con toda las graves consecuencia que ello puede tener en todo el norte de Africa, haciendo imposible desde luego la organización de ese Commonwealth que hoy por hoy los rebeldes contra los franceses están llanos a aceptar, pero que, con más sangre de por medio, sería imposible. Y la imposibilidad de ese Commonwealth dejaría a todos esos países abiertamente convertidos en campo de la disputa entre rusos y norteamericanos y constituidos en un nuevo factor de rozamientos internacionales, en un sector tan peligroso o más de lo que es actualmente el Medio Oriente. En suma, nadie saldría ganando al final con el fracaso de Francia en esta oportunidad.

MOLLET Y LA UNIFICACION EUROPEA

Cuando el primer ministro Edgar Fauré no había dictado aún su espectacular decreto de disolución de la Asamblea y convocatoria a nuevas elecciones, el dirigente socialista Guy Mollet publicó un artículo en el cual expuso sus ideas sobre la unificación europea. La mayoría del Partido Socialista, que es la que respalda a Mollet, está de acuerdo con el M. R. P. en su política europeísta y ambos partidos han marchado juntos en esa tarea desde hace años. Por lo mismo y necesitado del apoyo del M. R. P. para mantenerse en el gobierno y poder desarrollar su política europea, Mollet no podía entregarle a Mende-France el ministerio de Relaciones Exteriores al organizar su gobierno. Las ideas del jefe radical-socialista en materia de unidad europea son —como se sabe— contrapuestas a las de los socialistas y los demócratas cristianos franceses.

En su artículo Mollet recordaba con toda razón las posibilidades abiertas a mediados del año pasado por la conferencia de Ginebra, distrajerón a los europeos del asunto de la unificación del continente, pero, ahora, por lo mismo, y dado que la conferencia de Ginebra se proyecta más y más hacia el pasado como una ilusión desvanecida, hay motivo para suponer que, lanzada de nuevo la unificación europea encontraría una mejor acogida.

A juicio del ahora primer ministro francés, los

seis países que forman la “pequeña Europa”, o sea, Francia, Italia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, son el núcleo de toda organización futura. Pero, ¿por dónde comenzar? La respuesta puede tener un interés bastante más directo o práctico de lo que podría parecer a simple vista, ya que en América Latina tenemos un problema semejante. “Oponer lo político a lo económico sería ficticio —contesta Mollet— toda integración económica comporta, evidentemente, un estrechamiento político. En el presente estado de falta de preparación de la opinión, hay que comenzar por iniciativas económicas y sociales, lo que permitirá lanzar el tema de “la Europa de la prosperidad y el progreso social”. Más tarde, cuando algunas realizaciones hayan completado la de la Comunidad Carbón — Acero (que ya está en marcha) habrá llegado el momento de dar el paso decisivo: elegir por medio del sufragio universal la Asamblea Europea que asegurará el control democrático de las Comunidades económicas creadas o por crear”. Yo soy —añade el actual Primer Ministro— partidario convencido del método de las “Autoridades Especializadas”, o sea, de la integración por sectores de la economía, método que, tal vez, sea económicamente discutible, pero que es políticamente realista. Es este el método que adoptaron en su conferencia de Messina los representantes de los seis países de la Comunidad Carbón-Acero, al acordar la formación, por su orden, de otras comunidades, referentes, cada una, a la energía atómica, a la energía industrial y a los transportes.

En Bruselas, funciona un comité intergubernamental, compuesto por delegados de Francia, Italia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, al cual corresponde desde luego, tratar de llevar a la práctica una de las aspiraciones señaladas ya el año pasado en la reunión de los seis países en Messina, o sea, textualmente, “el desarrollo de la energía atómica con fines pacíficos, que abrirá a breve plazo la perspectiva de una nueva revolución industrial, sin común medida con la de los cien últimos años”. Los medios que se necesitan para esta tarea son tales que sobrepasan las posibilidades financieras, técnicas e industriales de cada país. Como, por otro lado, en este terreno virgen de la energía atómica, no existen aun intereses creados, se puede prever una oposición menor que la que fatalmente se produce en aquellos campos de la producción en que esos intereses existen. Si fué posible coordinar los intereses de los seis países de la Comunidad Carbón-Acero, ¿cómo no habría de ser posible hacer lo mismo en este otro campo?

“Pero, por muy importantes que sean las cues-

tiones económicas —agrega Mollet— sería ingenuo creer que sólo ellas condicionan la construcción de Europa. Más que nunca es el problema alemán el nudo de nuestras dificultades y el destino que se dé a Alemania sellará el destino de Europa. Para mí, el objetivo sigue siendo una Alemania política y económicamente integrada en una comunidad europea que tenga autoridad sobre Alemania como sobre los demás miembros. Sólo esta estructura le asegurará a Europa estabilidad y poder y la convertirá ya no en una presa de uno de los dos bloques mundiales sino en un factor de paz.

"La Alianza del Atlántico, alianza de naciones libres unidas por el océano, es la transposición al siglo XX de lo que fué en un momento histórico el mundo del Mediterráneo. Cualquiera que sea su organización, Europa no puede poner en cuestión esa alianza y, del mismo modo, la pertenencia sin reserva de Alemania a la comunidad europea tampoco puede ponerse en tela de juicio, cualesquiera sean los ofrecimientos que haga la Unión Soviética.

"Nos felicitamos de que existan países como Suiza, Yugoslavia o la India que, a títulos diversos y por caminos distintos son "hacedores de paz", pero ¿quién se atrevería a confiar el mismo papel a Alemania?"

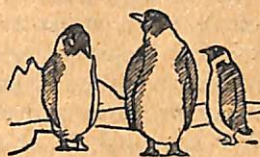
Aunque el pensamiento de que actualmente hay 18 millones de alemanes sometidos a la tiranía soviética inclina a aceptar cualquier acuerdo que modifique su situación, hay que tener presente, a juicio del Primer Ministro francés, que en ningún caso se podría aceptar una solución que signifique la total desmilitarización de Alemania, a menos que se llegue al desarme general. Si se llegaran a crear las condiciones que permitan a Rusia apoderarse de Alemania entera, Europa entera también sería dominada.

Una vez más aquí se advierte el doble temor —temor a Rusia y temor a Alemania— que ha perseguido a la política francesa de los últimos años. A juicio de Mollet la Comunidad Europea de Defensa era un baluarte frente a Rusia y permitía controlar el nacionalismo alemán. "Ahora, en cambio, dice, que la soberanía ha sido devuelta a Alemania, sin ninguna contrapartida ni restricción, es grande la tentación de que tome una actitud menos europea, más nacionalista. Algunos dirigentes, ciertos medios industriales, parecen más preocupados de hacer pleno uso de la soberanía reconquistada que de buscar en qué terrenos podrían contemplarse algunas restricciones de ella. El peligro de un despertar del nacionalismo alemán no es un mito. Si no se plantea de nuevo la construcción de Europa,

pronto, quizá, podremos comprobar esto, en forma trágica y no solo en el plan de la política europea.

Veremos, pues, qué hará, bajo esta amenaza el actual jefe del gobierno francés en pro de la unificación europea. Siempre que los mismos franceses lo dejen, naturalmente...

LA ANTARTICA EN EL TAPETE



Con las expediciones organizadas con motivo del Año Geofísico Internacional se inició de lleno la carrera antártica. El único sector del globo en donde hasta

ahora los hombres no han luchado en forma efectiva quizá llegue a perder ese privilegio. Por el momento, pequeñas y grandes potencias tienen sus reales establecidos en la Antártica preparando dos cosas: los estudios preliminares del Año Geofísico y la construcción de bases permanentes. Imposible decir hasta dónde llega el mero interés científico y dónde comienza el político o estratégico.

En la conferencia preparatoria que se celebró en París el año pasado sobre la Antártica, fué precisamente Chile el que presentó y sostuvo una moción en el sentido de que los establecimientos que se hicieran con motivo o a fines de las observaciones científicas del Año Geofísico no podrían ser invocados ulteriormente como actos de ocupación y títulos de dominio sobre la Antártica. Esa moción fué finalmente aprobada, pero el hecho de que una Conferencia apruebe un voto no ha sido nunca, por desgracia, una garantía de que en este pícaro mundo las cosas vayan a suceder conforme lo estatuido en el voto.

Así también ocurrirá en la Antártica y el que crea lo contrario es más cándido que las nieves eternas del casquete polar.

Actualmente hay ocho países cuyos expedicionarios se aprestan a pasar un invierno muy rudo sobre el territorio antártico. Ya el último día de enero el campamento establecido por los norteamericanos en Little America estaba cubierto por una capa de hielo y nieve que, en partes, medía hasta 2 metros cuarenta centímetros.

Durante el invierno toda actividad de exploración o construcción de nuevas bases será absolutamente imposible, pero eso no impedirá la actividad de las cancillerías. El 10 de febrero, precisamente, hubo una reunión en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en la que la Comisión Chilena para el Año Geofísico Internacional recibió a los

ma es muy rica. Algunos sabios han estado trabajando en la extracción de alimentos del agua. Los japoneses son, quizá, los más adelantados en eso. Obtienen hierbas del mar y las aprovechan como si fueran espinacas o algo así.

Después de explicar al periodista que lo interrogaba la importancia de la Antártica, como centro de observaciones meteorológicas, el almirante Dufek, ante una nueva pregunta expuso que si bien la Antártica nunca había tenido hasta ahora importancia militar, podría tenerla en el futuro, ya que nadie podía decir cómo sería una nueva guerra. Además —añadió— hay sólo 600 millas entre la Antártica y el continente americano y si el canal de Panamá fuese destruido habría que pasar por ese estrecho para mantener las comunicaciones interoceánicas. Luego preguntó el periodista:

—¿Sería la Antártica un buen campo de prueba para cohetes o cosas semejantes? ¿Podría servir para eso mejor que otra región?

—Es más amplia que otras y está despoblada —respondió el Almirante—. Pero no creo que fuese una buena idea realizar allí ensayos de armas atómicas y nucleares, a menos que todas las naciones participasen. Eso tendría que hacerse por mutuo acuerdo y desde luego le puedo decir termi-

nantemente que no tenemos ninguna intención de ensayar bombas atómicas en la Antártica.

—¿Hay alguna posibilidad de explotar los minerales que pueda haber en la Antártica?

—Evidentemente, sí, si hay un mineral de valor suficiente. Y el almirante explicó cómo, aunque hay 11.000 millas entre Boston y la Antártica, si se dispusiera de energía atómica para calefacción y fuerza motriz, se podrían explotar las riquezas de la Antártica a pesar de las dificultades naturales. A este respecto hay que recordar que el clima de la Antártica no es peor, a lo que parece, que el que tiene la Siberia al norte del Círculo Polar Ártico, más allá del cual los rusos han construido dos ciudades de más de 100.000 habitantes y tienen industrias y minas que producen millones.

No es ninguna fantasía, pues, suponer que antes de cien años, la Antártica estará en explotación y que mucho antes ya será utilizada para fines estratégicos o meteorológicos. El problema es que dada la magnitud de las posibilidades que a la larga ofrece y el poderío de los interesados en aprovecharlas, no será mucho lo que quede para los que no tengan los medios de hacer respetar sus derechos.

A PROPOSITO DE UN ARTICULO SOBRE EL PROBLEMA SOCIAL

En la página editorial de "El Diario Ilustrado" del lunes 22 de agosto, aparece la traducción de un artículo sobre el libro "No saben lo que hacen" del escritor Jean Madiran, publicado en una revista francesa. Parece conveniente aclarar algunos conceptos del mencionado artículo, que podrían inducir a los lectores a formarse una idea errónea de la doctrina católica sobre los problemas sociales.

Comienza el señor Madiran, según el articulista, planteando el problema de la norma fundamental de verdad que un católico ha de tener en su vida y en su apostolado. Lo resuelve aseverando que esa norma es "la sola luz del Evangelio". En realidad, esta expresión es incompleta. También los protestantes tienen el Evangelio puro como norma de verdad, a la cual cada uno puede recurrir por sí mismo. La consecuencia es que se han alejado de la verdad de Cristo y que no han logrado ponerse doctrinalmente de acuerdo entre ellos. Para un católico la palabra de Dios está contenida en las Sagradas Escrituras y en la Tradición de la Iglesia. Pero la determinación de lo que esas fuentes de la

revelación contienen y su aplicación e interpretación, corresponden a la Iglesia Católica, por voluntad del mismo Dios. Para los problemas sociales de nuestros tiempos, el Evangelio aplicado y explicado para el mundo entero, son las encíclicas sociales y los discursos de los Papas; para cada diócesis, las normas del Obispo local.

Se pregunta a continuación el autor si es necesario al misionero del año 1955, adquirir la toma de conciencia de la condición proletaria para evangelizar a los hombres actuales. Responde que no, como no fué necesario, según su parecer, que los que evangelizaron a los paganos y esclavos de Roma lo hicieran en aquella época. Que esta toma de conciencia sea aceptable y aún necesaria a un após-

(1) El presente artículo apareció en el N° 972 de de la Revista Católica. Nos ha parecido útil su publicación en "Política y Espiritu", tanto por el interés de su contenido como por el hecho de importar una toma de posición frente a problemas que se han tocado aquí más de una vez.— (Nota de la Redacción).

tol católico, depende del sentido en que se entienda. Si ella significa la mera visión objetiva y precisa de la situación total, humana y religiosa, de los hombres a quienes se desea ayudar en su salvación eterna, no cabe duda de que ella es una exigencia fundamental de eficacia en el apostolado. Pero además es una condición del amor: no se puede amar lo que no se conoce. Por eso el Buen Pastor dijo: "Yo conozco a mis ovejas (S. Juan, 10, 14). Admira al leer los evangelios de qué manera tan exacta conocía Jesús el hombre, las miserias, las costumbres y aún los diversos tipos sociales de su pueblo.

Más adelante escribe el señor Madiran: "Si el Evangelio es verdad, no es cierto que la condición obrera puede ser un obstáculo a la salvación de las almas". Esta aseveración también puede tener para un católico dos sentidos, uno aceptable y el otro reprochable. Si por condición obrera tan sólo se quiere entender la de los hombres que realizan trabajos preferentemente manuales, con los cuales ganan un salario suficiente para su propia sustentación y la de su familia, como lo exige la justicia, teniendo, además de ese mínimo, la posibilidad de acceder a una vida humanamente digna, económica y culturalmente, que haga realizable sin dificultades extraordinarias, la práctica de la moral y de la religión, no se puede decir que aquella sea condenable.

Pero también se puede entender por condición obrera la condición proletaria, con todas sus secuelas de miseria material y moral que tan bien han descrito los Papas y particularmente Pío XII en su Mensaje de Navidad de 1952. Esta condición proletaria es un mal físico y moral que se ha de desarraigarse con toda energía. Sin duda no puede ser un obstáculo insuperable para la gracia omnipotente del Señor aún tal condición. Dios puede hacer de un proletario un santo y ciertamente juzgará con menos rigor a los que menos talentos han recibido. Pero es absolutamente cierto que los proletarios, privados como están de un mínimo de bienestar económico, de cultura general y religiosa que les permita actuar y pensar con independencia, de seguridad para el porvenir, se hallan en ocasión próxima de perder la fe religiosa que puedan tener, la moral que se sigue de esta fe y aún la ética natural más elemental. Prueba de esto último es el aumento alarmante de la delincuencia en todas partes.

Las palabras de Pío XII al respecto, suenan bien diferentes a las pasivas y tranquilas palabras del señor Madiran: "No os contentéis jamás, en el fondo de vuestra alma, con una mediocridad general

de las condiciones públicas, en la cual la masa de los hombres no puede sino mediante actos de **virtud heroica**, observar los divinos mandamientos, inviolables siempre y en todo caso". (Mensaje de Pent., 1941).

En tercer lugar intenta el señor Madiran dilucidar a la luz del Evangelio solo, las relaciones que pueda haber entre "las más legítimas reivindicaciones y revueltas obreras en el terreno social" y el Reino de Dios, concluyendo que aquellas "no tienen gran cosa que ver" con éste. De lo dicho antes se desprende todo lo contrario. Eliminar por medios justos una injusticia es quitar un obstáculo que puede hacer muy difícil la obra de la gracia en las almas y el avance del Reino de Dios. Cada hombre, como persona, no es instrumento subordinado esencialmente a la sociedad, la cual debe respetar y no crea sus derechos más esenciales. Pero como miembro de ella por voluntad de Dios, ha de contribuir con su aporte de virtudes, de inteligencia, de actividad económica productiva, de lucha por la justicia, a hacerla mejor. Es este un deber moral. Una sociedad injusta puede impedir a las personas su desarrollo. Perfeccionar una sociedad es contribuir a crear el ambiente para el perfeccionamiento de las personas que en ella viven.

"La caridad de Cristo —agrega Madiran— comparte con el que sufre sus penas y dolores, pero no toma parte en el combate contra la injusticia que el paciente soporta". Si ese combate es la lucha revolucionaria marxista, para provocar la ruina de la sociedad actual hasta sus cimientos y edificar así sobre nuevas bases una sociedad cristiana, como algunos falazmente dijeron, el católico no puede enrolarse en esa lucha en nombre de la caridad de Cristo. Pero tampoco puede reducir la caridad de Cristo a una compasión sentimental ineficaz, que no acuda con medios efectivos en socorro de la necesidad ajena. "Hijos míos, decía San Juan, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y en verdad" (1 Ep. 3, 18). Ahora bien, uno de los medios de ejercitar la caridad es practicar la justicia y luchar porque ella reine en la sociedad, ya que la caridad es como el alma de las demás virtudes. Pío XI enseñó que caridad y justicia se han de hermanar. Pero dijo también: "Ciertamente la caridad no debe considerarse como una substitución de los deberes de justicia que injustamente dejan de cumplirse" (Enc. Q. Anno, 139).

"El enviado de Cristo no es el que habla a cada hombre de las injusticias que comete", dice Madiran. Al tocar este quinto punto, demuestra un modo de pensar ajeno al de la Iglesia Católica. Expres-

sa que hablando a la clase obreras de las injusticias que soporta se la persuade equivocadamente de ser los únicos justos y las víctimas, y en modo alguno culpables. Con esto, se aleja de ellos a Cristo, que buscar al humilde que hace penitencia. Esta consecuencia es ilógica. La Iglesia confía en que cada hombre y ciertamente los obreros, son capaces de bondad, de verdad y de justicia.

Mantenerlos en la ignorancia de sus derechos, que si son verdaderamente tales envuelven necesariamente graves obligaciones correlativas, es una falta de confianza y de respeto por su personalidad, que un católico no puede cometer. Ciertamente la Iglesia no acepta a los que hacen del apostolado social obra de crítica destructiva. Odiar a los ricos y lanzar a los pobres contra ellos, es comunismo. Pero no denunciar las injusticias, por cualquiera que se cometan, ya de una, ya de otra clase social, es faltar a la verdad, haciendo creer que la Iglesia las aprueba con su silencio.

Por último considera Madiran que el deber de los apóstoles de 1955 es enseñar a las masas tan sólo a rezar y a hacer penitencia. En boca de los trabajadores pone este imaginario clamor: "Enseñadnos a rezar; de todos vuestros secretos es el único que nos importa". No cree que se interesen por otra cosa. La Iglesia estima que sí. Desde luego, estima que les interesa conocer la explicación cristiana de su propia existencia de trabajadores, el valor de sus personas y de su trabajo, el significado de su dolor. Sabe que lo primordial es la redención sobrenatural e impuso a sus hijos a trabajar por realizarla, aun cuando no hayan cambiado todavía las deficientes condiciones económicas y sociales, pues la salvación de un alma no admite esperas.

Pero junto con la redención sobrenatural, la Iglesia desea con vehemencia y promueve activamente la redención social. Pío XI lo dijo bien claro: "Tal es el fin que Nuestro Predecesor proclamó

haberse de lograr: la redención del proletariado. Debemos afirmarlo con más empeño y repetirlo con más insistencia, puesto que tan saludables mandatos del Pontífice en no pocos casos se echaron en olvido, ya con un estudiado silencio, ya juzgando que realizarlos era imposible, cuando **pueden y deben realizarse**" (Q. Anno, 50). Y para que no cupiera duda que El entendía por redención del proletariado no sólo la religiosa, sino también la económica y social, indicó en el mismo párrafo la necesidad de librar de su condición proletaria "al ejército ingente de los asalariados del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de vida y desesperanzados de poder obtener jamás participación alguna en la propiedad de la tierra" si no se aplican oportunamente remedios oportunos y eficaces. Agrega en seguida que "las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época, llamada del industrialismo, están mal repartidas e injustamente aplicadas a las diversas clases" (Enc. Q. Anno, 60).

Durante el Año Santo de 1950, Pío XII en un documento solemne llamado "Menti Nostrae" describió la alteza y dignidad del estado sacerdotal, urgiendo al clero diocesano a la vida de oración. Pero en las normas prácticas empleó largos párrafos para especificar los deberes sociales de los sacerdotes. Después de indicarles la firme actitud que deben observar con el comunismo, les decía: "Otros se muestran no menos temerosos e inciertos frente a aquel sistema económico que se conoce con el nombre de capitalismo (1), cuyas graves consecuencias la Iglesia no ha dejado de denunciar... Los errores de los dos sistemas (el comunista y el capitalista) deben convencer a todos y especialmente a los sacerdotes, de que se mantengan fieles a la doctrina social de la Iglesia y difundan su conocimiento y aplicación práctica".

(1) Esto es, el abuso del capital.

"El Perú ya dijo su palabra: por la libertad; contra la opresión; por el imperio de la ley; contra la arbitrariedad y el atropello; por la Constitución contra la Ley de Seguridad; por elecciones libres y veraces; contra el estatuto electoral por la amnistía política; contra tenaces discriminaciones que hacen imposible entrar por caminos de fraternidad nacional; por un Gabinete civil de concentración nacional; contra el Gabinete actual de intimidación; por un poder electoral autónomo; contra el actual Jurado Nacional de Elecciones, instrumento al servicio del Partido oficialista. Ya el Perú dijo su palabra y nosotros con él: por un régimen de derecho y contra todos los gobiernos de fuerza". (Luis Bedoya Reyes, en el Congreso demócrata cristiano del Perú).

CONGRESO INTERNACIONAL DEMOCRATA CRISTIANO

Informe de la Segunda Comisión A

Temario: Posición y conducta de la Democracia Cristiana ante las dictaduras, el comunismo y el imperialismo. Política de bloques y de convivencia. Promoción de la paz. Influencia que puede ejercer a través de los organismos internacionales.

DECLARACION DE PRINCIPIOS

Una política de inspiración cristiana reconoce plenamente el hecho de que el cristianismo supone una filosofía de la vida que debe expresarse individual y socialmente. Las estructuras del Estado han de basarse en el humanismo cristiano y dar paso a las instituciones sociales correspondientes.

Semejante política, por tanto, lleva a una reestructuración de la sociedad y a un abandono de las soluciones cuyos errores de fondo imposibilitan la expresión de la personalidad humana en la vida social.

Por ello, la Democracia Cristiana se opone al liberalismo individualista que se caracteriza por su neutralismo ante el problema de la verdad. Se opone igualmente a las ideologías socialistas y fascistas que, si bien tienden a un retorno a los valores colectivos lesionan por deficiencias de doctrina y de práctica, las bases naturales de una sociedad de hombres libres, pervierten la consideración del "bien común" y conducen a una práctica política inhumana.

La Democracia Cristiana descansa teóricamente en las nociones de personalidad y bien común.

a) El hombre es un ser espiritual y corporal. Su más alto atributo reside en la personalidad. Posee capacidad de conocimiento, libre arbitrio y está hecho para participar del mundo de la naturaleza y usar de los bienes en provecho suyo y de la especie. Como persona, el hombre tiene derechos y deberes. Viola la naturaleza humana un orden social que no exiga el cumplimiento de los deberes o lesione, suprima o desconozca injustamente sus derechos.

b) El bien común es la integración en el plano social de los derechos y deberes de la persona humana. La sociedad ha de conformarse a la norma del "bien común", el cual, por definición, realiza los valores de la personalidad y prima sobre los intereses privados de los individuos.

De lo anterior se infiere que la Democracia Cristiana se opone a:

a) Toda teoría política que conduzca a la primacía de alguno de los dos errores señalados: el del liberalismo individualista, que desconoce la exis-

tencia de un bien común superior a los intereses meramente privados, y el totalitarismo que niega los derechos de la persona, y los atribuye sólo a la sociedad representada por los sectores dirigentes, sean éstos clase, raza, o partido; y

b) Toda práctica política o situación de hecho que importe, en nombre de alguna ideología o por la mera implantación de la fuerza, el desconocimiento de los derechos y dignidad de la persona humana o la negación del bien común.

* * *

Para respetar los derechos de la persona y cumplir el bien común hay que considerar el medio histórico dentro del cual se tiende a esos objetivos.

En la civilización moderna existen, como hechos ya dados, multitud de doctrinas filosóficas, religiosas y políticas. En tales circunstancias, la pretensión de imponer coercitivamente alguna de estas ideologías, así fuere el cristianismo, constituye una tentativa dictatorial, a veces en grado totalitario, que lesiona esencialmente los derechos de la persona humana y destruye la posibilidad de realizar el bien común. La experiencia histórica abona este aserto.

La Democracia Cristiana sostiene pues fiel y lealmente las normas de la democracia, las cuales aseguran mejor que ninguna otra, el respeto a los derechos humanos fundamentales y la posibilidad de una convivencia positiva entre hombres de ideas discrepantes, pero enfrentados muchas veces a los mismos problemas prácticos.

La democracia, por su parte, no sólo debe garantizar exterior y formalmente los derechos humanos, sino que debe estructurarse en forma de permitir a todos los ciudadanos el pleno acceso al disfrute de esos derechos y dar, en sus instituciones, legítima influencia a las fuerzas morales, intelectuales y sociales.

La democracia tiene derecho a defenderse. La democracia no es un régimen basado en la mera pasividad de los ciudadanos y expuesto a ser impunemente destruído. Ella se basa en una verdadera

fe común que une a todos los hombres amantes de la libertad y de la vigencia de un verdadero humanismo.

La democracia debe saber defenderse y aún tiene el deber de ejercitar su defensa, bajo la sola limitación fundamental de que la forma cómo se realice ésta, sea una confirmación de los principios democráticos y no un atentado en contra suya.

La democracia cristiana desecha el empleo de legislaciones represivas dirigidas a herir los derechos naturales del hombre, impedir la evolución social de los pueblos o defender injustos intereses privados.

La discriminación política por motivos ideológicos es un procedimiento que la Democracia Cristiana rechaza porque no compete al Estado practicarla. Sólo ante una amenaza grave e inminente que pusiera en peligro la subsistencia misma del Estado democrático, la vigencia de los derechos humanos o que involucrara la subordinación a intereses foráneos, podría ser admitida la adopción de medidas de tal naturaleza, encaminadas sólo a salvar dicha emergencia.

Las normas democráticas deben regir la convivencia internacional. Lo expresado anteriormente tiene un aplicación análoga en el plano de la convivencia internacional. Los Estados o Naciones que, al menos en la actual etapa histórica, son los miembros de la sociedad internacional, constituyen verdaderas personas colectivas que tienen también derechos y deberes y el bien común internacional es la integración de ellos.

De modo análogo, pues la Democracia Cristiana se opone a la primacía:

POSICION DE LA DEMOCRACIA ANTE EL COMUNISMO

Entre los regímenes totalitarios, el que significa mayores peligros, en la actualidad, es el comunismo soviético. Las deficiencias del mundo contemporáneo lo han convertido en algo más que una simple doctrina política; es una nueva fe, una organización internacional, una fuerza social poderosa. Su capacidad de penetración entre las masas obreras y en las capas intelectuales no puede ser desconocida, a pesar de la vulnerabilidad de su estructura teórica y la inmoralidad patente de muchos de sus procedimientos. Su influencia se hace aún más profunda cuando la maquinaria de propaganda soviética se encuentra frente a sectores sociales que han sufrido los efectos del capitalismo o perdido la fe religiosa.

1º En el terreno de los principios filosóficos y de doctrina política, la oposición entre el cristianismo y el marxismo es esencial e irreductible. Las

a) Del nacionalismo, en general e incluso de aquel que hoy se disfraza de popular, demócrata o cristiano, que desconoce la existencia de un bien común superior al del Estado o Nación y subordina a las conveniencias de ésta no sólo los derechos de sus ciudadanos, sino los de los demás miembros de la comunidad internacional;

b) Del imperialismo en cuyo nombre las grandes potencias niegan los legítimos derechos de las demás naciones y los subordinan a sus intereses económicos y políticos, utilizándolas en la pugna que las divide en bloques.

De modo semejante al ya señalado, la pretensión de imponer por la fuerza —es decir por la guerra— alguna de las ideologías que tratan de dominar en el mundo, así fuere la democracia, constituye una tentativa imperialista y totalitaria.

La Democracia Cristiana busca la pacífica convivencia de todos los países, cuyos regímenes pueden ser discrepantes, pero cuyos pueblos enfrentan problemas comunes, incluso la amenaza de una guerra agravada por las armas atómicas.

Lo anterior no excluye el derecho y el deber de los países democráticos a defenderse, sin olvidar que también en esta materia rigen, en lo que corresponde, las limitaciones ya establecidas al hablar del derecho de la Democracia a defenderse. En este terreno ningún esfuerzo militar será eficaz si el mundo democrático no logra suprimir la opresión de la miseria, elevando el nivel moral y material de los países y sectores que sufren las consecuencias de injusticias económicas o políticas.

formas prácticas adoptadas, bajo la inspiración del Partido Comunista ruso, por la teoría de Marx, han acrecentado, si es posible, esa diferencia, ya que dentro de la estructura del stalinismo, las viejas tesis materialistas muestran bien a la luz su aspecto totalitario y el fondo maquiavélico de su política. De aquí se desprende que la Democracia Cristiana ha de tomar clara conciencia de las discrepancias que la separan del soviétismo ruso, y de los partidos que lo sirven, llevando su combate tanto al plano doctrinario como al de la lucha activa en los frentes que sean necesarios.

2º Este combate no podrá ser conducido en forma exitosa si, en el trato de los miembros del Partido Comunista, no se da cumplimiento a las más puras exigencias de una auténtica filosofía de la persona humana; como asimismo si, en los procedimientos usados contra sus ideas o sus organizacio-

nes se contradijera la esencia del sistema democrático.

Las tesis expuestas en el informe sobre el derecho de la democracia a defenderse son especialmente aplicables al caso del totalitarismo de inspiración marxista y dependientes del Gobierno ruso.

3º Los militantes democráticos-cristianos deben ser capaces:

a) De apreciar la fuerza que anima al comunismo, reconocer la parte de verdad que contienen sus posiciones y de formular a su respecto un examen serio y profundo.

b) De someterse a sí mismos a una crítica constante a la luz de la fidelidad a los principios de la moral evangélica y de su capacidad para encarnar esos principios en la vida social, procediendo con realismo y conciencia política, manteniendo vivo el sentimiento de solidaridad fraterna y la rebelión contra la injusticia.

c) De realizar una crítica justa y severa de las condiciones del mundo capitalista, juzgándolo en la perspectiva de la realización de una Nueva Cristianidad, la cual se presenta como la tarea histórica de la Democracia Cristiana.

d) De superar las posiciones que, en función de un realismo político ingenuo, pierden su independencia ante las actitudes comunistas, reduciéndose a actuar por efecto de ellas, ya sea asimilándose a las mismas o combatiéndolas mediante la política de un anti comunismo negativo; y

POSICION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA ANTE LAS DICTADURAS

Las dictaduras no son, por cierto, el triste privilegio de América Latina, pero es aquí donde ellas constituyen un régimen por desgracia frecuente. De tal modo, este párrafo estudia la posición de la Democracia Cristiana en función de las dictaduras latinoamericanas.

Por otra parte, presentan estas dictaduras características tan particulares, tanto consideradas en sí mismas como en su contexto internacional, que un análisis especial de ellas parece justificado.

1º En la actualidad, dentro de un planteamiento político concreto, las dictaduras de América Latina, constituyen un peligro grave e inmediato. Frente a ellas, los demócratas cristianos deben definirse en forma que, atendidas las circunstancias particulares de cada país, los coloque en una nítida posición democrática, y les permita una acción conjunta en todo el continente. Para ello, y como punto de partida, afirman:

a) Que los pueblos de América Latina se justificarán históricamente en la medida en que realicen su vocación a la libertad y dignificación integral

e) De tomar la iniciativa constante y decididamente en la lucha política, en el seno de las organizaciones sindicales y obreras y demás campos de actividad social.

4º Las circunstancias del mundo contemporáneo pueden llevar a los demócratas cristianos a tratar de lograr en situaciones especiales objetivos prácticos coincidentes con los del comunismo, y este, a menudo, originará contactos en el plano de la acción. En tal evento hay que saber:

a) Que es un error de doctrina y de táctica mantener dicha acción en un terreno en el cual la Democracia Cristiana pase a ser un instrumento de la política comunista o de su proselitismo.

b) Que la lógica interna y los intereses esenciales de la posición demócrata cristiana, defieren de la del totalitarismo soviético, y, en general, de los de la concepción marxista, de donde se deduce la imposibilidad teórica y práctica de una colaboración sistemática y con mayor razón de la de una política destinada a servir fines exclusivos del movimiento comunista.

c) Que en este orden de cosas, cuando se produzcan contactos circunstanciales en el plano de la acción, los militantes demócrata-cristianos deben saber apreciar la necesidad de establecer límites precisos, autonomía plena y real y formular un absoluto rechazado a las insinceras proposiciones de unidad.

del hombre, implícita en su misma incorporación a la civilización cristiana;

b) Que todos los pueblos de América Latina tienen actualmente los medios necesarios para la progresiva implantación de una democracia capaz de elevar sus grandes masas al goce de la plenitud de sus derechos políticos, económicos y sociales. Las circunstancias propias de cada país condicionan esa implantación progresiva, pero en ningún caso la dictadura, cualquiera que sea su forma a su pretexto, puede educar al pueblo para la libertad mejor que la libertad misma; y

c) Que la existencia de dictaduras en América Latina es uno de los peores obstáculos en la tarea de lograr la unidad política y económica de estos pueblos. No habrá unidad latinoamericana sin verdaderas democracias en todo el continente.

2º La existencia de dictaduras en América Latina plantea, en líneas generales, dos problemas: el de las dictaduras en el ámbito político nacional de cada país y el de la coexistencia de dictaduras y democracias dentro de la comunidad internacional

constituída en el continente americano. Conviene examinar estos dos problemas separadamente.

3º De acuerdo con las circunstancias particulares de cada país, los gobiernos dictatoriales suelen asumir tres formas en América Latina:

a) **La manifestación moderna del clásico caudillismo hispanoamericano en naciones que durante el siglo XIX no lograron organizar el Estado impersonal sujeto a formas jurídicas.** Esto ha impedido la educación política del pueblo y retardado la formación de fuerzas políticamente eficaces. En el hecho, la fuerza que domina sin contrapeso en tales países y constituye el soporte de las dictaduras que los gobiernan es el ejército. Paradojalmente las condiciones creadas por el progreso contribuyen, a corto plazo al menos, a robustecer esos regímenes, pues la eficacia, la naturaleza y costo del armamento moderno hace más difícil que en el pasado la organización de sublevaciones armadas sin el apoyo del mismo ejército o el triunfo de una sublevación civil. Estos fueron de hecho los recursos generalmente usados.

Por las condiciones que, prevalecen en los países gobernados por estas dictaduras (grandes masas indígenas o analfabetas con escasa conciencia política, ausencia de verdaderos partidos políticos, economía de tipo cononial, proletariado predominantemente rural y sin organización) la acción política es difícil, sin contar con las bárbaras restricciones que opone la misma dictadura. Por otro lado, la vida política tiende a girar más en torno a caudillos que a movimientos organizados. Pero todo ello también señala las posibilidades que se abren, en un terreno a menudo virgen, a los grupos de selección que animados por un profundo espíritu cívico y verdadero valor para desafiar el peligro sepan organizar cuadros dirigentes en las universidades, sindicatos y organizaciones culturales para preparar la ascensión del pueblo. En la gran masa, las resonancias humanas del mensaje evangelico pueden servir de campo abonado al desarrollo de la Democracia Cristiana, pero la iniciativa corresponde a una minoría dirigente tan audaz y valerosa como para arrostrar los riesgos de la acción clandestina, o la pobreza y la amargura del destierro.

b) **Las "dictaduras progresistas" instauradas gracias al prestigio de un hombre erigido en líder o por la acción de un partido revolucionario.** La fuerza de estos regímenes no reside solamente en el ejército —a veces, incluso, se imponen al ejército—, sino sobre todo en la popularidad que, inicialmente al menos, obtienen mediante reformas de tipo económico-social y nacionalista. Para realizar y

consolidar estas reformas que el régimen preexistente —democrático formal o simplemente caudillista— no había sabido hacer a tiempo, las "dictaduras progresistas" asumen poderes extraordinarios con el beneplácito de las grandes masas populares. Luego el régimen se consolida creando verticalmente una organización sindical y un partido único oficialista, halagando o liquidando al ejército y monopolizando prácticamente los medios de información.

Este tipo de dictaduras, por lo mismo que tiene una mayor base política y por el prestigio que le confieren sus reformas aparentes o reales, alcanza una irradiación hacia el exterior, a menudo ayudada por sus servicios de propaganda, de la cual carecen, por cierto, las simplemente militares y caudillistas. En sus propios países tienden a seducir a cuantos desean las reformas por la justicia social que éstas satisfacen o por la reivindicación nacionalista que ellas contienen. Sin embargo, indefectiblemente las libertades democráticas quedan sacrificadas en el altar del nacionalismo y la justicia social, y finalmente el trueque de libertad por pan se revela una estafa, ya que la "dictadura progresista" termina por fracasar en su política nacionalista y demagógica o se demuestra incapaz de cumplir sus promesas.

La experiencia señala las posibilidades de los que, sin dejar de luchar por las reformas justas y necesarias, no abdican de la libertad y, sin claudicar de esta actitud ni ceder ante el dictador, queda en situación de obtener por la vía democrática la confianza del pueblo defraudado en sus aspiraciones.

c) **Existen, por último, las dictaduras que amenazan de manera constante a las democracias consolidadas formalmente en varios países, y que explotan la incapacidad provisional de éstas para lograr realizaciones concretas, y ya inaplazables.**

En este caso, corresponde, evidentemente, a la Democracia Cristiana cooperar dentro del juego de las instituciones libres a la prevención del peligro dictatorial, tratando de dar una efectiva proyección económica y social a la democracia política, educando al pueblo en la práctica de la libertad. Demás está decir que en la defensa de la libertad amenazada o en la tarea de recuperar la libertad perdida, se impone la más amplia colaboración con todas las fuerzas políticas y sociales que persigan la finalidad especial de restaurar las instituciones fundamentales.

4º Uno de los principios básicos, comúnmente aceptado por las repúblicas latinoamericanas desde su organización y que rige su convivencia, es el de la no intervención de cada una en los asuntos inter-

nos de las demás. Este principio ha sido también aceptado como base del sistema interamericano.

a) Sin embargo, la aplicación concreta del principio de no intervención se plantea en forma distinta según se trate de las relaciones entre los Estados Unidos y cada uno de los países latinoamericanos o de las relaciones de éstos entre sí. Por la gravitación que natural e inevitablemente le confiere su enorme poderío, la actividad de los Estados Unidos es decisiva en la vida de los demás países del continente, aún contra un propósito definido de intervención.

b) Aparte de la intervención propiamente política, que está proscrita por los tratados interamericanos y de la que los Estados Unidos se privan, con el alcance tan relativo que se ha visto, el gobierno de Washington puede soslayar el principio de no intervención utilizando dos instrumentos que ningún pacto le prohíbe: la fijación de los precios de una o más materias primas de las que depende la economía entera de uno o más países latinoamericanos o la adquisición o negativa a adquirir esos productos, y, por otra parte, el otorgamiento o denegación de préstamos que los países latinoamericanos necesitan vitalmente.

c) Para la Democracia Cristiana es factor de desaliento y motivo de confusión ver cómo los dictadores, cuyo soporte principal reside en sus respectivos ejércitos y policías, obtienen de los EE. UU. abundante armamento, con el pretexto de proveer a la seguridad continental o combatir el comunismo, pero, encaminado prácticamente a robustecer sus tiranías. Además, en esa forma, se provocan los recelos de los países limítrofes y se desencadena la carrera armamentista. En un continente que ha organizado un completo sistema de prevención y solución pacífica de los conflictos, se gastan, al año, aproximadamente, 800 millones de dólares en defensa nacional, una suma muy superior a la de los presupuestos de educación y suficiente para finalizar los planes de desarrollo que permitirían elevar el nivel de vida de sus grandes masas desnutridas y miserables. La Democracia Cristiana denuncia el militarismo y el armamentis-

mo desproporcionados como un factor que favorece directa e indirectamente el mantenimiento de las dictaduras y de las condiciones económico-sociales en que ellas florecen. La aplicación leal del sistema interamericano y una política más previsora de los Estados Unidos que propenda a liquidar progresivamente el militarismo y armamentismo de los países de América Latina, sería un poderoso instrumento de progreso político y económico hacia una efectiva realización de la democracia.

e) Es evidente, por último que las dictaduras se mantienen gracias a una sistemática y sangrienta persecución de sus opositores, con violación de los más sagrados derechos de la persona. Estos derechos se hallan consagrados en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, texto positivo de Derecho Internacional aprobado en Diciembre de 1948 por todas las repúblicas latinoamericanas en la Asamblea General de las Naciones Unidas, y la Declaración de Deberes y Derechos del Hombre aprobada en la Conferencia de Bogotá.

Si la Democracia Cristiana, de acuerdo con su filosofía personalista acepta:

a) La existencia de derechos humanos anteriores y superiores al Estado;

b) La existencia de una sociedad internacional que, como toda sociedad, debe estar regida por leyes y una autoridad que provea al bien común internacional; y

c) La perfectibilidad del derecho de Gentes mediante la legislación positiva, hay que concluir que en América Latina es imperiosa moral y políticamente la constitución —ya propuesta— de un Tribunal Interamericano de Protección de los Derechos Humanos con facultades efectivas para hacerlos respetar por encima de la soberanía de los países tras cuyas fronteras la vida y la dignidad del hombre son pisoteadas.

d) Sólo en esta forma, y sin perjuicio de cierta inevitable coexistencia de dictaduras y democracias la comunidad americana, podrá ser instrumento de, progreso político y de dignificación de la persona humana.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA ANTE EL IMPERIALISMO, LA POLITICA DE BLOQUES Y DE CONVIVENCIA Y LA PROMOCION DE LA PAZ

1º La Democracia Cristiana advierte la existencia de un conflicto mundial que impide la consolidación de la paz y que se expresa en la forma de una "guerra fría" entre dos bloques de países; el occidental, a cuya cabeza se encuentra Estados Unidos' y el soviético, dirigido y controlado por Rusia.

Esta situación acrecienta los peligros de guerra,

agudiza las contradicciones políticas, sociales y económicas, llevando al extremo el dinamismo interno de esa oposición. Como consecuencia de ello, las grandes potencias se entregan a una política de fuerza cada vez más acentuada. A este respecto, la historia de los años transcurridos desde el término de la segunda Guerra Mundial es aleccionado-

ra. Mediante el empleo directo de la fuerza militar, la subversión política o la presión diplomática, Rusia tomó la iniciativa contra las democracias y ejecutó sucesivamente: la anexión de Lituania, Estonia y Letonia y los golpes de Estado en Bulgaria, Albania, Polonia, Hungría, Rumania y Checoslovaquia, la guerra civil en Grecia, el "bloqueo" de Berlín, la conquista de China por el ejército de Mao Tse Tung, la guerra de Corea e Indochina. Además Rusia fortificó su posición militar y económica con el tratado de asistencia mutua de 1949, el Pacto Ruso-Chino del mismo año y la llamada alianza de Varsovia. En el frente político, ha coordinado de manera estrecha la acción de sus satélites, dentro del más riguroso sistema imperialista (tanto en lo político como en lo económico). El Cominform es el órgano principal que regula las posiciones externas de dichos países. La política de "mercados paralelos" esbozada y aplicada por Rusia, reglamentada en forma absoluta sus economías, a fin de crear un mercado autosuficiente y cerrado.

Frente a ello, y con el retraso propio de los sistemas que surgen de la democracia, los Estados Unidos han puesto en acción: la "doctrina Truman", la intervención en Grecia, Turquía y Persia, el Puente Aéreo sobre Berlín, el Plan Marshall destinado a reconstruir económicamente a Europa, ligándola a Estados Unidos; el Pacto de Río de Janeiro para garantizar la solaridad automática de las Repúblicas latinoamericanas; el Pacto y Ejército del Atlántico para unir a Europa; trescientas bases aéreas y navales en torno a Rusia; la intervención armada en Corea y Formosa; el rearme de Alemania Occidental opuesta a la Unión Soviética; el Pacto de Asia Oriental; la prohibición del comercio de materiales no estratégicos o de alto aprovechamiento de cualquier gobierno pro soviético, sin tener en cuenta su origen, ni las condiciones jurídicas en que se desenvuelve.

Esta situación de "guerra fría" es no sólo perjudicial para los intereses generales de la paz, sino que también influye perniciosamente sobre las condiciones internas de los estados débiles, pues los obliga a dejarse arrastrar por la política de bloques agravando la situación de los países satélites o subdesarrollados.

2º Al mismo tiempo, un conflicto tan agudo en el terreno militar y económico, envuelve consecuencias ideológicas de importancia con las cuales se desorienta fácilmente a la opinión pública. Sobre esto cabe afirmar:

a) No hay dudas de que el bloque de países soviéticos representa hoy en día, para el mundo, la mayor amenaza contra la libertad. Este hecho in-

discutible resulta decisivo para encarar la situación y definir actitudes, ya que, por una parte, son numerosos los actos de agresión efectuados por el bloque comunista, y, por la otra, poco puede esperarse de pueblos sometidos a la tiranía en cuanto a moderar desde dentro el dinamismo ofensivo y totalitario de sus capas dirigentes. Es indispensable, sin embargo, agregar que, dichos países sea por obra de la dictadura misma, sea por la eliminación de ciertas formas retardarias de la estructura social, se ha producido a veces importantes reformas de orden material bajo apariencias socialistas, que contribuyen a mantener por ahora la estabilidad de esos regímenes y una eficaz propaganda a su favor.

b) No hay duda tampoco de que, dentro de tal situación, la democracia sólo puede ser defendida mediante una solidaridad efectiva entre los pueblos libres de todo el globo. Pero, al mismo tiempo es preciso agregar que, por razones de diverso orden, el mundo de occidente dista de presentarse ante nosotros como un arquetipo de democracia y progreso. Las desigualdades económicas entre los países y dentro de ellos, las injusticias del colonialismo y del imperialismo, los regímenes dictatoriales insertados dentro del sistema de los "pueblos libres", el respaldo que las grandes potencias suelen dar a dichas dictaduras, la inhumanidad de la discriminación racial, son hechos que pesan en contra de los propósitos formalmente sustentados.

Tales circunstancias impiden pronunciar juicios que reduzcan el conflicto mundial a esquemas simplistas, como "democracia-dictadura" o "capitalismo-socialismo".

La posición de la Democracia Cristiana, frente a tales alternativas, consiste en educar a sus militantes en la necesidad de discernir los valores políticos por los cuales lucha, con independencia de los hechos contingentes y de los intereses comprometidos. Hé aquí algunos trazos fundamentales de la actitud con que encara el aspecto ideológico de estos problemas:

A) Lucha, en primer término, por una democracia verdadera en todos los países del mundo, por la consiguiente solidaridad con todos los movimientos anti-dictatoriales, y por la disposición a tomar los compromisos necesarios para conservar la libertad y extender su influencia democráticamente, como asimismo aquellos que van envueltos en la necesidad de arrostrar las consecuencias de tal actitud.

B) Lucha, asimismo, por la desaparición de las injustas e innecesarias desigualdades económicas entre los países; apoya las exigencias formuladas por los débiles y aplaude las instituciones que se

creen con ese objeto, todo dentro del propósito de ir avanzando firmemente, en el terreno de un mejoramiento en los aspectos negativos de sus estructuras sociales.

C) Se niega a ponerse al servicio de la "política de bloques", esto es, de aquella tendencia unilateral que busca proteger exclusivamente la situación establecida por las potencias dominantes en determinado sector del mundo y que anula los principios superiores de la moral, de la verdad y de la independencia de juicio frente a los hechos concretos. El anti-comunismo negativo, la defensa de las dictaduras anti-populares, el repliegue sobre las capas más conservadoras de cada sociedad, de una parte, y, de la otra, la justificación de la "cortina de hierro", de las agresiones internacionales y de la propaganda soviéticas son ejemplos de una posición enteramente dirigida a servir, aún contra la verdad y la justicia, los intereses materiales de un bando determinado.

La Democracia Cristiana no es neutral ante la alternativa; libertad o dictadura. Pero tampoco lo es ante la alternativa: progreso social o reacción. Ella se esfuerza por unir la libertad a la justicia y condena los atentados contra ambas, quienquiera que sea su autor.

D) Apoya todas las iniciativas sinceras de tipo pacifista que tiendan a disminuir la tensión internacional. La Democracia Cristiana no espera mayor cosa de las promesas de paz formuladas por los Gobiernos dictatoriales ni tampoco puede prescindir del hecho de que la voluntad de los dirigentes occidentales está condicionada por las estructuras del sistema capitalista. Por esto, no se entrega a un pacifismo idílico que con mucha frecuencia encubre claros intereses belicistas. Mas, también advierte que pueden existir razones objetivas en un bando u otro para que la precaria estabilidad de nuestro tiempo se prolongue y se afiance. En este sentido, la Democracia Cristiana apoya con interés la obra de la NU, las conferencias internacionales como la de Bandung, el espíritu en que se desarrolló la Conferencia de Jefes de Gobierno en Ginebra, los mayores contactos creados entre los pueblos y los gobernantes, u otras iniciativas de esta especie. Todo ello sin perjuicio de su derecho para criticar las ideas y los hechos que considere perjudiciales para la paz y la libertad.

E) Acepta, pues, en todas sus consecuencias que hoy por hoy no es imposible afirmar en el mundo una relativa convivencia pacífica entre las grandes naciones, la cual puede preservar la paz; no por ello ha de paralizar el combate contra las injusticias sociales, los atentados anti-humanos y los

demás vicios inherentes a las estructuras políticas o sociales existente en la mayoría de los países.

Esa convivencia ha de ser dinámica. Ello implica:

1º El reconocimiento de que la forma en que se desenvuelven las estructuras internacionales del mundo moderno hacen peligrar el logro de sus finalidades esenciales de asegurar la paz internacional, promover una efectiva solidaridad entre las naciones en el progreso cultural y material, suprimir la explotación de los pueblos la libre determinación a las naciones juzgadas por el viejo colonialismo blanco y el nuevo imperialismo siviético;

2º La confianza de que la angustiada voluntad de paz de todos los pueblos, por una parte y el vertiginoso ritmo del progreso y avance científico y tecnológico, por la otra, crearán rápidamente condiciones favorables, desconocidas hasta ahora en el curso de la historia para nuevas formas de relación humana tanto en el plano nacional como en el internacional.

3º La adopción por el mundo occidental de una política de amplitud y vigor, proporcionados al dramático desafío planteado por la convivencia con el mundo comunista, para movilizar a fondo sus recursos morales y materiales y resolver de una manera adecuada la explotación de clases, la discriminación racial, el problema colonial y el injusto desequilibrio en el aprovechamiento de las riquezas naturales de los pueblos menos desarrollados; problemas todos que hoy desgarran al Mundo Occidental y comprometen gravemente su vitalidad y su prestigio.

4º La convicción de que la disputa actual, entre la Democracia y el Comunismo, por la mente y la esperanza de los hombres del mundo planteada en los términos ya señalados e implícita en la "convivencia dinámica" o rivalidad pacífica, se resolverá a favor de quienes defiendan efectivamente la libertad, la justicia y la paz, no solamente para sí mismos, sino para todos los pueblos de la tierra.

5º El reconocimiento de que en las actuales circunstancias el desarme unilateral de Occidente no favorecería los fines vitales que se buscan en la coexistente dinámica. Aceptación, por tanto, de una adecuada preparación militar de carácter defensivo, señalando al mismo tiempo la necesidad de propender a la distinción internacional que conduzca a una paz estable y aliviar el sacrificio que los gastos militares imponen a los pueblos del mundo.

F) La democracia cristiana estima necesario denunciar vigorosamente tanto el "antiimperialismo" verbalista e irrazonable, como el "entreguismo" de muchos sectores nacionales de cada país frente a las

imposiciones injustas provenientes de otros Estados o de intereses particulares.

Reconocemos la vigencia en América Latina de fuertes corrientes imperialistas que se oponen sistemáticamente a la ascensión de los pueblos a una vida más digna y mejor, impidiendo la autodeterminación de los mismos en el pleno desarrollo de sus recursos económicos y en la definición de su sistema político; y, lo que es peor, en varios de estos países son los hombres de sus gobiernos los que defienden esa subordinación al imperialismo con tanta tenacidad como sus propios personeros.

En este orden de cosas, los demócratas cristianos creen indispensable señalar que la lucha por la liberación económica de los pueblos subdesarrollados y la recuperación de su entera independencia, no está ligada a los intereses mundiales de la Unión Soviética; y, en consecuencia, es falsa, y, en última instancia, contraria a los intereses de las clases trabajadoras, la tesis comunista de que es imposible la colaboración interamericana. Tal posición, al mantener una polémica agresiva contra toda forma de colaboración con Estados Unidos, es

demagógica y belicista. Ella supone que es preciso iniciar una ofensiva en gran escala contra el "imperialismo", identificado con Estados Unidos como nación, la cual no puede sino conducir a la búsqueda directa del apoyo a la Unión Soviética en todos los planos. Esta política hace de los países latinoamericanos o asiáticos meros pivotes de la estrategia mundial de aquella. Asimismo implica una traición a los pueblos y especialmente a sus clases trabajadoras, pues en vez de construir una colaboración internacional adecuada a las realidades y sometida a líneas de conducta precisas, de acuerdo con lo anteriormente expresado, se limita a crear perturbaciones nacionales e internacionales, a engañar la conciencia de las masas, a dificultar la solución de los problemas y a fortalecer la resistencia del imperialismo y de las clases o grupos más atrasados.

Es condenable, a juicio de la Democracia Cristiana, el uso de armas atómicas con fines militares. Urge llegar a acuerdos concretos sobre la materia.

Asimismo, es laudable el desarrollo acelerado del uso de la energía atómica con fines pacíficos.

POSICION FRENTE AL PROBLEMA DE LA LIBERTAD DE RELACIONES DIPLOMATICAS Y DE COMERCIO

El problema de las relaciones diplomáticas y comerciales con los países de la órbita soviética debe regirse por las siguientes normas generales:

1º Es absolutamente indiscutible el derecho de cada Nación a establecer las relaciones internacionales que estime adecuadas;

2º Los Estados deben tener en cuenta el orden político-moral al establecer dichas relaciones, pues ellas son también un modo de cumplir con la doctrina demócrata cristiana y de trabajar por la libertad y por la justicia.

3º Esta obligación empero está limitada por las exigencias de la justicia ante las necesidades o circunstancias propias de cada Nación; de tal modo que cada una de ellas tiene derecho a que las grandes potencias no coarten arbitrariamente sus posibilidades de desarrollo económico, mediante im-

posiciones en ese plano, so pretexto de una solidaridad internacional interpretada unilateralmente.

Las normas generales del Derecho Internacional pueden servir para solucionar los casos de esta índole. De todos modos, ellas no deben ser jamás eludidas cuando un Estado, en uso de su legítimo derecho para apreciar sus circunstancias nacionales, siente la necesidad de establecer relaciones con países comunistas o dictatoriales de cualquier inspiración. La Democracia Cristiana luchará porque dichos Estados vean reconocidas sus exigencias justificadas y condenará a quienes violan, las normas del Derecho Internacional que rigen tales situaciones.

4º En consecuencia, en el caso de los países comunistas actuales, cada Nación debe apreciar la situación concreta que plantea el problema de las relaciones con aquellos y resolver libremente.

POSICION FRENTE AL SISTEMA INTERAMERICANO

En relación con el régimen jurídico que hoy gobierna la convivencia internacional dentro del continente americano, que asocia a estas naciones entre sí dando origen al llamado Sistema Interamericano, la Democracia Cristiana declara:

1º El Sistema Interamericano es típicamente una comunidad internacional nacida de un pacto jurí-

dico y de necesidades de carácter político, y no de la mera coincidencia geográfica. El Sistema Interamericano asocia fundamentalmente a los dos grandes grupos de pueblos que viven en el continente: los Estados Unidos de Norte América y los 20 estados Latinoamericanos.

2º En las circunstancias concretas actuales el

Sistema Interamericano representa la mejor forma de organizar la convivencia internacional entre los estados de América. Por encima de las diferencias de religión, lengua, tradiciones, costumbres y poderíos, existe en el Sistema Interamericano la posibilidad de organizar una comunidad de naciones capaces de vivir en paz, de promover la libertad para sus ciudadanos y de compartir, en la amplia y vigorosa escala que la realidad presente reclama, el progreso y el bienestar material para sus vastas poblaciones.

3º Es indispensable modificar el profundo desequilibrio entre las ventajas y las obligaciones que el Sistema Interamericano impone en la actualidad a cada uno de los grandes grupos de pueblos asociados. Este desequilibrio proviene de las diferentes finalidades que necesitan alcanzar en el Sistema Interamericano los Estados Unidos de Norte América y los pueblos del sur; finalidades diferentes originadas en la proyección mundial del poderío y política norteamericanos, y en el ámbito necesariamente más circunscrito de las necesidades y propósitos de la política exterior de los Estados latinoamericanos.

Por el examen de estas realidades y como medio para dar al Sistema Interamericano este equilibrio indispensable, la Democracia Cristiana expresa los siguientes criterios concretos:

a) Reconocimiento pleno de la vigencia de esta Comunidad Internacional, señalando que los dos grandes grupos de pueblos asociados en ella buscan algunas finalidades comunes y, otras que corresponden a intereses físicos que sin ser opuestos son complementarios;

b) Reconocimiento pleno que así como el poderío económico y militar de los Estados Unidos es un resguardo para todos los ideales democráticos que interesan a los pueblos latinoamericanos, el de-

sarrollo de las instituciones democráticas y del potencial latinoamericano es igualmente valioso para la seguridad y los intereses de los Estados Unidos.

c) Es esencial para las naciones de América Latina que el Sistema Interamericano sirva para:

—Asegurar la paz dentro del Continente. Todo fusil que se compra en América es un acto de desconfianza en el Sistema y una amenaza contra las naciones vecinas. Efectiva condenación de la agresión internacional y solidaridad instantánea con el agredido;

—Promover el desarrollo del espíritu y de las formas democráticas dentro del Continente mediante una acción colectiva contra los asaltantes del Poder legítimamente constituido y contra las Dictaduras que atropellan la libertad y los derechos humanos y envilecen el nombre americano;

—Obtener una asistencia financiera y técnica de los Estados Unidos, de una magnitud adecuada a las ventajas que el Sistema representa para los intereses mundiales de esta nación, y proporcionada a los problemas angustiosos actuales y a las potencialidades económicas por desarrollar en América Latina.

d) La forma más racional de ayudar a la América Latina a "ayudarse a sí misma", es facilitar los acuerdos de complementación regional dentro de la unidad del Sistema, con el fin de coordinar las economías complementarias de países geográficamente vecinos, creando así mercados de producción, consumo y financiamiento, más amplios y más sanos que los actuales mercados restringidos y deformados en los límites de las fronteras nacionales. Los "mercados regionales" no deben ser estimados por sí mismos como atentatorios a la unidad del Continente; sin embargo, al propenderse a ellos deben tomarse los resguardos correspondientes.

POSICION FRENTE AL COLONIALISMO Y A LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS COLONIALES

Frente a la supervivencia de regímenes coloniales en virtud de los cuales determinados Estados mantienen subyugados por la fuerza territorios y poblaciones que aspiran a la libre determinación nacional, la Democracia Cristiana declara:

1º Su repudio a toda forma de colonialismo, entendiéndose por tal la sujeción forzada de un pueblo con territorio propio, a la soberanía y potestad de un Estado metropolitano;

2º Solidaridad con los pueblos coloniales que han

alcanzado su libertad nacional en Asia y Africa, en los últimos años, y con aquellos que todavía luchan por su auto-determinación;

3º La conveniencia de un procedimiento internacional que garantice razonablemente el hecho de que la sustitución de las autoridades coloniales por el auto-gobierno, no implicará una regresión en el plano del respeto a los derechos humanos y a las formas institucionales de convivencia, en los pueblos que aspiran a liberarse del tutelaje colonial extranjero.

COLABORACION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

Materias políticas. Uno de los principales objetivos de la Democracia Cristiana es el establecimiento y mantención de la paz entre las Naciones. Para ello luchará en favor de la limitación de los armamentos y de las fuerzas armadas y en favor de la coexistencia pacífica entre los pueblos.

La lucha de la Democracia Cristiana por la paz mundial deberá inspirarse:

a) En la eliminación de las dictaduras y en el saneamiento del régimen democrático;

b) En los principios de libertad y justicia;

c) En la solución pacífica de las controversias internacionales mediante la aplicación de las normas jurídicas del Derecho de Gentes, la costumbre internacional y otras instituciones previstas en los Tratados y Convenciones como la negociación directa, la mediación y el arbitraje obligatorio.

Deberá trabajar por:

a) La lucha por la efectiva autodeterminación de los pueblos;

b) La supresión del colonialismo;

c) Penetrar y contribuir con sus acuerdos en organismos de la NU tales como el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y en la organización de estados americanos.

Materias económicas. La Democracia Cristiana debe luchar en este campo por una mayor ayuda económica y técnica a los países subdesarrollados. Si bien es cierto que una parte de esta ayuda puede provenir de los fondos que actualmente se emplean, con fines armamentistas, no es aceptable el que se postergue esta ayuda hasta tanto no se llegue a un acuerdo entre las Grandes Potencias en materia de reducción de armamentos.

Esta lucha debe basarse en los principios de justicia social, de dignidad humana y de comunidad de intereses entre los pueblos.

La democracia cristiana debe colaborar con los organismos de las Naciones Unidas desarrollando un trabajo efectivo en el Consejo Económico Social, la Cepal, la OEA y el Consejo Interamericano Económico Social.

Materias Sociales. Debe ser preocupación especial de la Democracia Cristiana:

a) La propagación y conocimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la incorporación de los mismos a los textos constitucionales de nuestras repúblicas y la creación de un tribunal interamericano de protección de dichos derechos, con jurisdicción obligatoria; y

b) La lucha contra la discriminación racial.

La Democracia Cristiana debe trabajar con esta finalidad en los organismos internacionales existentes tales como la Comisión de Derechos Humanos, la OIT y la IRO.

4º Lucha por la Libertad de Religión y de Conciencia. La convivencia internacional exige el respeto afectivo de la libertad de conciencia religiosa y de los derechos consiguientes de la persona humana y de la Iglesia.

La Democracia Cristiana se esforzará porque los organismos internacionales reconozcan este derecho a la libertad de Religión y de Conciencia como un valor fundamental del orden civil e internacional.

Las odiosas circunstancias presentes justifican que estas luchas tengan como propósito inmediato el término de las persecuciones anticristianas que en diverso grado ejercen actualmente los gobiernos comunistas.

5º Materias culturales. La democracia cristiana deberá luchar en organismos internacionales como la UNESCO por un amplio intercambio de ideas, personas, libros y publicaciones oponiéndose a todo lo que entorpezca este intercambio. El mejor conocimiento del hombre es la mejor garantía de pacífica convivencia.

La democracia cristiana debe luchar porque se supriman las diversas formas de barreras entre los hombres. El recelo internacional, mantenido sin razones justificadas o por procedimiento que envuelven fines respetables, forma parte también de aquellas condiciones por cuya desaparición lucha tenazmente la Democracia Cristiana.



Treinta años de retraso

El proceso de degeneración de la revolución bolchevique comenzó a manifestarse visiblemente allá por los años 26 ó 27. Ella corresponde al período de ascensión del stalinismo. Durante todo ese tiempo, el mundo tuvo oportunidad de acusar al régimen soviético de dictadura, culto del jefe, bajo nivel de sus producciones en el campo intelectual, artístico, etc. El culto del jefe alcanzó expresiones antes no conocidas probablemente por la historia, al menos en su período cristiano. No hace falta ya señalar hechos, pero es curioso hacerlo a fin de comprobar lo que ahora resulta inverosímil. Toda la vida soviética estaba volcada hacia la idolatría de Stalin. No había absolutamente ni una sola actividad en ese inmenso país que no se presentara como inspirada, orientada y cumplida por el genio de este hombre insuperable. No habían ciudadanos soviéticos que no extendiesen a Stalin el mérito de sus propias obras, sea en arte, literatura, ciencia, técnica, etc. No se publicaba una sola obra que no fuese una apologética demesurada del "gran jefe y genial padre de los pueblos". Si alguien desea comprobar lo que decimos puede consultar el libro de N. Bassily, "Rusia Bajo los Soviets", escrito en 1936. Un capítulo es dedicado a citas sobre lo que se decía ya en ese tiempo de Stalin en la Unión Soviética. La atmósfera resulta sofocante. Pero, el proceso continuó. No hubo ningún campo donde Stalin no fuese "genial" y decisivo. Ninguna discusión científica, filosófica o artística tuvo más resultados que los previstos por Stalin. En cuanto él hablaba, todo debate estaba terminado. El culto del jefe ha sido una corrupción característica de la vida pública y privada en los tiempos stalinianos. Y no sólo en Rusia. Los Partidos Comunistas del mundo entero practicaron, cada uno a su escala, el culto del jefe, dentro de una jerarquía que tenía siempre por cumbre al famoso señor Stalin. Sus colaboradores eran también objeto de tal culto (aun en el reciente Congreso del Partido Comunista ruso los delegados se han referido a ciertos distritos de nombre "Molotov", de acuerdo con la costumbre de poner a todo lo existente nombres de los jefes). Por supuesto, los Thorez, Togliatti, etc., eran objeto de un culto idéntico, y ellos serían a su vez como grados para el culto supremo.

Esta situación, en su conjunto, ha sido aceptada

durante treinta años. No sólo esto. Ha sido además justificada y teorizada. Los comunistas nunca aceptaron que en Rusia hubiese dictadura, ni caudillismo, ni dirección cultural exagerada. Negaron todo ello indignadamente. Dijeron entonces lo mismo que se dice ahora. El Partido era una máquina perfecta, Stalin sólo un gobernante de grado más alto; jamás se cometió un error político, precisamente porque las decisiones del Partido eran de todo éste y no sólo de un jefe. Hubo más: hubo una teoría para justificar el endiosamiento irracionalista del jefe Stalin. Se dijo (allí donde no era ya posible negar la existencia de la idolatría, —véase los libros de Feuchtwanger, "Moscú 1937" y Friedmann "De la Santa Rusia a la URSS"—) que este culto, un tanto excesivo, era manifestación espontánea del pueblo, agradecido a los servicios de su guía y maestro. Y en todo caso, él, ese sencillo y modesto obrero vestido siempre de overall, no pretendía en manera alguna endiosarse a sí mismo, pues sólo se trataría, contra su voluntad, de educar mejor al pueblo. Entre tanto, repetimos, desde la historia real hasta el más insignificante instrumento de propaganda había sido puesto en acción para levantar la figura de ese obrero sencillo y de los hombres, también sencillos, que lo servían.

Pero, Stalin, al revés del Cid, está perdiendo sus batallas después de muerto. En su propio Moscú, del cual apenas salía, ha sido vilipendiado por los hombres a quienes levantó, enseñó, formó y entregó la sucesión de su gran imperio de totalitarismo y farsa.

El mundo de la corrupción

El hecho podrá sin duda sorprender. En verdad, es sorprendente aún cuando muchos cambios habían sido introducidos ya en ese mismo sentido por Malenkov y Bulganin. Mas, en el fondo, no debe sorprender a quienes conozcan la mentalidad staliniana. Toda la política del hoy criticable "teórico-práctico" Stalin se basaba en un solo concepto fijo y profundo: el hombre muerto no importa nada. Su gran técnica consistió en usar los cadáveres en su propio beneficio. Ningún sentimiento de respeto por el hombre muerto (y tampoco por el hombre vivo adversario suyo) guió sus pasos. Glorificó o escarneció la figura de sus amigos o rivales según las exigencias de su política inmediata. Cuan-

do Bulganin, Kruschev, Malenkov, Mikoyan, etc., hacen lo mismo con él, muestran su pasta de auténticos stalinianos y nada más.

También exhiben esa cualidad particular los íntimos amigos de Stalin, los Molotov, los Kaganovich, etc., que han aceptado sin chistar, sin una sola palabra de rebeldía o de entereza, que se castigue el cadáver y la memoria del hombre bajo cuyo amparo se convirtieron en grandes personajes. El caso de Molotov es repugnante por la cobardía moral que entraña.

Por último, son todavía stalinianos de pura cepa los mil quinientos delegados al Congreso que escucharon impertérritos cómo se deshacía el mito sagrado de 30 años, o sea toda su vida política prácticamente, sin que a ninguno se le ocurriera la menor observación, la más insignificante pregunta, la más elemental objeción. Esos mil quinientos borregos superdomesticados se limitaron a aplaudir estruendosamente a la "dirección colectiva", como habrían aplaudido igual si la decisión de Kruschev hubiese sido la de proclamarse dios. En eso son idénticos a los intelectuales y políticos diseminados por el mundo, cuyo único interés es por ahora olvidar sus loas desmesuradas a Stalin y reemplazarlas por otras del mismo jaez en beneficio de la dirección colectiva... de Kruschev.

El stalinismo subsiste

La forma en que las agencias norteamericanas han difundido las noticias relativas a este asunto, podría hacer pensar en que ahora se trata de poner fin al pasado y sepultar el stalinismo. Vale la pena decir un par de cosas al respecto.

En verdad, el stalinismo subsiste del mismo modo que antes, según se comprueba por los hechos que siguen:

...Nada ha cambiado de la estructura social y política de la Unión Soviética. La conformación dictatorial del Estado, el dominio del partido único, la orientación ideológica única, la supremacía absoluta de los jefes sobre los ciudadanos no han sufrido variación alguna.

...Tampoco ha cambiado la estructura moral del sistema. Los ciudadanos y los militantes del Partido Comunista continúan obedeciendo a lo que se les manda desde arriba, sin la menor posibilidad de formular la crítica desde su propio plano de militantes o ciudadanos. Los hechos lo demuestran. El paso del stalinismo al anti-stalinismo es un mandato de los jefes, dada por orden de precedencia desde Kruschev para abajo. Los arribistas serviles de siempre han reaccionado en seguida obedeciendo

al pie de la letra y diciendo exactamente lo que se les estaba ordenando decir. Si se quiere una observación suplementaria, léase el texto de los discursos pronunciados por los comunistas extranjeros y por los delegados que hicieron uso de la palabra. Allí el tono de optimismo abultado y artificial, las alabanzas serviles, la uniformidad absoluta, la incapacidad crítica aparecen a la vista. No hay ni siquiera una línea que separe al dirigente de hoy del de ayer. A este respecto, la nota de repugnancia mayor es dada por el alemán Ulbrich, quien se ha expresado despectivamente de Stalin (ya no es un "autor marxista clásico"), a cuyo respecto no tuvo antes, como todos, sino servilismo patológico.

Naturalmente, no todo es igual. Los dirigentes rusos hablan exteriormente un lenguaje diferente, esto es, al menos señalan la diferencia entre una posible "dirección colectiva" y una dictadura personalista. El pueblo ruso tiene la oportunidad de pensar un poco sobre eso. Y pensará. Al hacerlo, es posible que las ideas de libertad verdadera o de democracia real comiencen a despertarse, después de tan largo sueño. En ese sentido, se ha dado un paso adelante. Pero, no hablemos de una supuesta democracia soviética por el sólo hecho de que ahora no hay un solo jefe sino varios o porque los jefes actuales necesitan proyectar todo el peso del pasado sobre el jefe muerto, a fin de poder respirar un poco de aire más puro y liberarse ellos de sus propias humillaciones. Mientras no se produzcan hechos en vez de palabras, la "dirección colectiva" no puede ser tenida más que como la repartición provisional entre varios del mismo poder tiránico.

¿Es nueva la política de Kruschev?

Todavía más. Si examinamos bien las cosas, veremos que las posiciones definidas por Kruschev son las mismas de Stalin. La famosa coexistencia pacífica, por ejemplo, es un producto típico de la mentalidad staliniana. Ella fué puesta en circulación por Stalin, sobre la base de una de sus acostumbradas tergiversaciones oportunistas de ciertos conceptos de Lenin. Resulta absurdo, pues, atribuir la hoy sólo al nuevo Gobierno. Asimismo, la posibilidad de reemplazar el régimen capitalista, sin revolución violenta, es una idea y una táctica que los partidos comunistas han venido practicando al menos como una de las caras de su actividad. Y esto seguirá igual. Allí donde tengan fuerzas, tomarán el poder del modo que les sea posible. La novedad no está en el contenido, sino en el tras-

lado psicológico de ciertos errores a ciertos hombres. Eso es también típicamente staliniano.

La lección final

De todo este lío que mantiene a los súbditos comunistas en el mayor desconcierto, vale la pena recoger algunas lecciones finales:

...El desprecio total y asombroso de los jefes rusos por la opinión, sentimiento y situación de sus subordinados en el mundo entero (¿Qué vale para ellos un Galo González o un Neruda?)

...El carácter tenebroso de un régimen que corrompió y fusiló sin cesar a inmensas multitudes de hombres —incluida casi toda la generación revolucionaria de 1917—, a sabiendas de que los delitos o acusaciones eran pura farsa mentirosa, destinada a satisfacer los caprichos y la egolatría de un hombre, o los designios de una política que no era compartida por quienes la ejecutaban (¿Qué pensar de la casi formal afirmación de Mikoyan en el sentido de que los acusados de 1936-39 no fueron saboteadores ni criminales?)

...La ausencia total de objetivismo jurídico en un gobierno que se permite ejecutar actos de asesinato organizado, en una escala gigantesca, poniendo a todo el mundo como escenario, recurriendo aparentemente a los más altos principios morales para fundar su acción, que se apoya para eso en toda la estructura del Estado, como el Poder Judicial por ejemplo, pero de modo tal que la verdad sentada por esos Tribunales durante años y sancionada política y moralmente, por todos los comunistas del mundo entero, esa verdad es deshecha, con la más brutal facilidad en un discurso de un dirigente, veinte años después. La declaración de Kruschchev sobre Beria, hecha en Belgrado y la referencia de Mikoyan, en Moscú, a los "saboteadores" antiguos, vienen a significar la sepultura moral del totalitarismo soviético.

Congreso de la democracia cristiana en Perú

Durante el mes de enero pasado, el Movimiento Demócrata Cristiano del Perú realizó un Congreso

en Lima. Fué una importante manifestación ideológica y política, clausurada de un modo magnífico. El público llenó las tribunas, galerías y pasillos del teatro Segura con el objeto de oír la voz antidictatorial de los dirigentes y los fundamentos ideológicos del partido.

Se escuchó la palabra de Ernesto Alayza Grundy, ex Secretario General del Movimiento, Remigio Pérez, por los obreros, Luis Bedoya Reyes, Secretario General, Oscar Balbuena, representante de la juventud, Alfonso Carrasco, por los empleados, Ramírez del Villar y Héctor Cornejo Chávez, del Comité arequipeño, Luis Cisneros, por los profesionales y Mario Polar Ugarteche.

Los oradores emplearon lenguaje rudo y franco contra la dictadura peruana, contra el Estatuto de Elecciones y la Ley de Seguridad Interior del Estado. La multitud los aplaudió entusiastamente y a pesar de las condiciones políticas del país, quiso efectuar una manifestación a la salida del local.

El Movimiento Demócrata Cristiano del Perú ha respondido, con este acto, a su tradición ideológica.

Poco antes de este Congreso, ocurrió en Arequipa un hecho político de trascendencia. Provocadores oficialistas se apoderaron del teatro Municipal, donde se debía celebrar una concentración política, rompieron los cartelones, cortaron la luz eléctrica, etc. Los dirigentes del Movimiento Demócrata Cristiano apreciaron rápidamente la situación y aún cuando su partido no formaba parte de las organizaciones convocantes al meeting, decidieron tomar la dirección del pueblo para romper la barrera opuesta por los elementos oficialistas. Así ocurrió. La multitud, dirigida por el MDC volvió a tomar posesión del teatro y a expresar sus sentimientos de libertad. La dictadura no tuvo más remedio que proceder dictatorialmente: usó la fuerza pública para deshalojar a los manifestantes del local que utilizaban legítimamente para una reunión lícita y normal.

"Los que conciben el Estado como una maquinaria de opresión del hombre y de defensa de intereses creados, no son solamente los totalitarios marxistas o fascistas, que pretenden tener una finalidad social o nacional al usar el Estado como máquina de opresión".

"También hacen de hecho del Estado una máquina de opresión del hombre los gobernantes oportunistas sin doctrina ni ideal alguno, que capturan el Estado por la fuerza o por el fraude, para luego usar de ese inmenso poder, no para servir al libre destino material y espiritual de la persona humana, sino para satisfacer codicias individuales o de camarilla, y perpetuar sistemas ajenos a la voluntad de los pueblos". (Remigio Pérez, en el Congreso Demócrata Cristiano del Perú).

DOS SEMANAS DE ARTE

Cine.—

HELENA DE TROYA

Mala época es el verano en Santiago para los amantes del Cine. Deben resignarse a ver películas sin interés en salas cuyo aire acondicionado no pasa de ser un mito.

En anteriores oportunidades, en el curso de 1955, dedicamos algunos comentarios a películas basadas en temas bíblicos. En enero y febrero continuó la llegada de otros exponentes de este mismo género, como "El Hijo Pródigo" y "El Cáliz de Plata". No soy yo de aquellos que ponen el grito en el cielo cuando nuestros vecinos del otro lado del Río Grande se lanzan con ímpetus de "cow-boy" en la Historia anterior a Cristo; por el contrario, me parece que poseyendo tales films una calidad interpretativa y técnica medianas, son de valor como lección gráfica de tiempos pretéritos.

Volviendo a los casos citados, creo que "El Hijo Pródigo" cumple con estas características, a pesar de la cara inexpresiva de Lana Turner, típica actriz "made in Hollywood". "El Cáliz de Plata", en cambio, que pretende ser la continuación de "El Manto Sagrado", no es sino una película mediocre.

"Helena de Troya" es el resultado de un esfuerzo mixto norteamericano-europeo, más serio en sus aspectos cultural y artístico. Dirigida por Robert Wise, de la Warner Bros, son sus principales protagonistas la italiana Rossana Podestá y el francés Jack Sernas, junto a figuras de varias nacionalidades, entre las que

destaca nuestro viejo conocido Sir Cedric Harwick.

Esta película posee dos aspectos bien marcados: las grandes escenas con movimientos de masas y aquellas en que aparecen los protagonistas. Las primeras son excelentes, las mejores presentadas por el Cine en films de esta clase. Producen una impresión extraordinaria en el espectador el despliegue de la infantería espartana frente a los muros de Troya, el avance de las torres de asalto, la lucha de miles de soldados en las calles de la ciudad, el pillaje que sobreviene cuando el legendario caballo de madera introduce en Troya la derrota de las huestes de Príamo.

Junto a este espectáculo de gran brillo, desmerecen un poco las escenas que nos muestran a los jefes griegos y troyanos: Príamo y Menelao, Agamenón, Ulises, Aquiles, Héctor y París, sin olvidar a la causante de la guerra: Helena. El diálogo no es siempre el más acertado y las situaciones parecen a veces un poco forzadas en la adaptación que se ha hecho del tema de Homero; pero en todo caso, "Helena de Troya" está mucho más cerca de la tradición antigua que las otras películas de este género vistas en el último tiempo.

La actuación es buena, sin figuras de excepcional relieve. Rossana Podestá y Jack Sernas contribuyen más que nada con su belleza física. El resto de los actores y actrices, bien, en general.

"Helena de Troya" no sólo es la mejor película de estas dos semanas sino que la más destacada en lo que va corrido del año.

HARPO.



EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú por el General Francisco Javier Díaz (2ª Edición) \$ 400
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 250
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 600
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Goke \$ 300
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (10ª Edición) \$ 600
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 500
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 500
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leontidas Bravo (2ª Edición) \$ 600
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 600
- Guerra del Pacifico, por Gonzalo Bulnes, Vol. I \$ 1.500
Vol. II \$ 1.500
- Crónica de un soldado de la Guerra del Pacifico, por Hipólito Gutiérrez \$ 500
- Entre la libertad y el miedo, por Germán Arciniegas (6ª Edición) \$ 1.000

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 400
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Anibal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolfi, Pedro Irañeta, Edo. Fre \$ 400
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 600
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Anibal Pinto \$ 500
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1932, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 500
- Cuestiones principales de la economía, por Anibal Pinto S. C. \$ 400
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 500

Introducción al cooperativismo, por Humberto Muñoz \$ 200

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- A través del Marxismo, por Julio Silva \$ 300
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 300
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 500
- La verdad tiene su hora por Eduardo Frei Montalva (4ª Ed.) \$ 250

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Malte \$ 600
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 600
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 600
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 700

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 500
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 400
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Deprel, R. Rouquette, F. Cavalli \$ 400
- El problema comunista, por Jaime Castilla \$ 400

- Las 48 Américas, por Raymond Cartier (2ª Edición) \$ 700
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 600
- Birmania, por Tibor Mende \$ 600
- La Ferrichóli, por Luis Alberto Sánchez \$ 500
- Rosarito se despide y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 500
- Verbum Christi, por Francisco Donoso \$ 600

OBRAS POR MARCELA PAZ

- Nº 1.-Papelucho \$ 360
- Nº 2.-Papelucho casi huérfano \$ 360
- Nº 3.-Papelucho historiador \$ 360
- Nº 4.-Caramelos de luz \$ 360

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 400
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 400
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 400
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 400
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 400
- VII. Esas Niñas Ugartecías, por Waldo Urdía \$ 500
- VIII. El socio por Jenaro Prieto (2ª Edición) \$ 500
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 500

X. Humo de pipa, por Jenaro Prieto \$ 500

CLASICOS DE CHILE

Cartas de Pedro de Valdivia \$ 600

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edición) \$ 400
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 400
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 400
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 500

PRESENCIA DEL PASADO

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 400
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 400
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 600
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silca Castro \$ 500
- VI. Viajeros en Chile, 1817 - 1847, por S. Haigh, A. Caldeleugh y M. Radiguet \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 600
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 500
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. II. Desolación \$ 600
Vol. VI. Lagar \$ 500
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 500

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montés y Julio Orlandi \$ 600
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 200

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 400
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 400
- III. Cultura Precolombinas de Chile, por Greta Mostay \$ 400

COLECCION JUVENIL

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

1. Sandokán, tomo I \$ 200
2. Sandokán, tomo II \$ 200
3. La mujer del pirata \$ 200
4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 200
5. El misterio del Raimangal \$ 200
6. La venganza de Tremal-Naik \$ 200
7. Los piratas de la Malasia \$ 200
8. El Rajah de Sarawak \$ 200
9. La derrota de Jaime Brooke \$ 200
10. Surama la bayadera \$ 200

11. Los estranguladores \$ 200
12. Los dos rivales \$ 200
13. Los tigres de la Malasia \$ 200
14. El Rey del Mar \$ 200
15. El hijo de Suyodhana \$ 200
16. La piedra de Salgram \$ 200
- SERIE EL MISTERIO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE
1. El enigma del valle sangriento \$ 200
2. El castillo de los diamantes \$ 200
3. El escultor de carne humana \$ 200
- Los lores de la mano bermeja \$ 200

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

HISTORIAS DEL BUEN DIOS

Por *Rainer Maria Rilke*

Un maravilloso conjunto de relatos del gran escritor y poeta que fué *Rilke*. Este no necesita ya de presentación. Hoy se le reconoce unánimemente como uno de los más notables valores literarios y humanos de este siglo y sus obras han sido traducidas prácticamente a todos

los idiomas. "Historias del buen Dios" es una de las de mayor categoría de este escritor, y su versión en español, obra de *Luis Alberto Sánchez*, conserva toda la finura y el delicado encanto del original \$ 600.—

NOTICIAS DE CHILE (1831-1832)

Por *William S. W. Ruschenberger*

Las relaciones de extranjeros que visitaran nuestro país en otros tiempos tienen, a más de su amenidad e interés, un indudable valor para el conocimiento de nuestro pasado. Y el que ahora publicamos es uno de los de mayor categoría entre estas crónicas de *viajeros de antaño*. Su autor, oficial de la Marina

de los Estados Unidos y científico de nota que llegó a ocupar el cargo de Presidente de la Facultad de Medicina de Filadelfia, se revela como un escritor ágil y ameno y como un observador de singular penetración. Su obra es de aquellas que cautivan desde las primeras páginas \$ 550.—

HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA

Por *Hugo Montes y Julio Orlandi*

(2ª edición)

Nueva edición de esta excelente historia de nuestra literatura, corregida y revisada por sus autores, los profesores *Montes y Orlandi*. Se trata de un libro que sirve a la vez de excelente manera para la enseñanza de nuestra literatura y de medio para que el lector co-

rriente siga la evolución de las letras chilenas y aprecie mejor la obra de los escritores nacionales. Claro, completo, metódico, bien escrito, este libro sirve como ningún otro para la enseñanza e ilustración, en una materia del más alto interés \$ 500.—

CRÓNICA DE UN SOLDADO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

por *Hipólito Gutiérrez*

Se trata de un libro que despertará un interés extraordinario por su originalidad y valor documental. Son las memorias escritas por un soldado del Ejército de Chile durante la Guerra de 1879. Día a día va relatando las largas caminatas por el desierto, las fatigas y la sed, los sangrientos combates y las alegrías de los triunfos.

Lo que da especial valor a las crónicas del soldado Gutiérrez es que, aparte de ser un valioso aporte para conocer la realidad de lo que fué la Campaña del Pacífico, constituyen un fiel retrato de lo que es, en el fondo de su ser, el hombre del pueblo de Chile: sencillo, leal, valiente y, sobre todo, profundamente patriota \$ 500.—

EDITORIAL DEL PACÍFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126
SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 40.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE MARZO DE 1956